

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AGRICULTURA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA TIERRA Y LA CONSERVACIÓN

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN FAMILIAS DE COMUNIDADES
DE LA ZONA DE CUYAMEL, CATACAMAS, OLANCHO, HONDURAS.



TESIS

POR:

Tatiana Nazareth Velásquez Matute

CATACAMAS, OLANCHO

HONDURAS C.A

2026

**SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN FAMILIAS DE
COMUNIDADES DE LA ZONA DE CUYAMEL, CATACAMAS, OLANCHO,
HONDURAS.**

POR

Tatiana Nazareth Velásquez Matute

Mario Edgardo Talavera Sevilla, PhD

Director de Tesis

TESIS

PRESENTADO A LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE AGRICULTURA COMO
REQUISITO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE INGENIERO EN GESTIÓN
INTEGRAL DE LOS RECURSOS NATURALES

CATACAMAS, OLANCHO

HONDURAS, C.A.

2026

DEDICATORIA

Primeramente, agradezco a Dios, por ser mi guía y fortaleza a lo largo de este camino, por brindarme sabiduría, perseverancia y la oportunidad de alcanzar una de las metas más importantes de mi vida. Por sostenerme en los momentos difíciles y permitirme culminar esta etapa de mi formación profesional.

A mis amados padres, Luisa Matute y Martín Velásquez, quienes han sido pilares fundamentales en mi vida. Gracias por su amor incondicional, sus sacrificios, consejos y por acompañarme en cada etapa de este proceso. Su esfuerzo y confianza en mí fueron una de mis mayores motivaciones para seguir adelante y no rendirme. Este logro también les pertenece, porque detrás de él se encuentra todo el apoyo que me han brindado.

A mis hermanos, Katia Ramos y Jeffry Velásquez, por su cariño, compañía y apoyo incondicional. Gracias por estar presentes en los buenos y difíciles momentos, por sus palabras de ánimo y por formar parte esencial de mi vida. Compartir este logro con ustedes lo hace aún más especial.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios, por guiar cada uno de mis pasos, darme fortaleza y sabiduría durante este camino y permitirme culminar satisfactoriamente una etapa tan importante de mi formación profesional.

A la Universidad Nacional de Agricultura (UNAG), por brindarme la oportunidad de formarme profesionalmente y proporcionarme los conocimientos, experiencias y herramientas necesarias para mi desarrollo académico y personal.

A PhD. Mario Edgardo Talavera, por su orientación, disposición y valiosos aportes durante el desarrollo de esta investigación. Asimismo, a M.Sc. Arlin Lobo y M.Sc. Gustavo López, por sus recomendaciones, conocimientos y observaciones, que contribuyeron significativamente al fortalecimiento y culminación de este trabajo de investigación.

A mi novio, Diego Gallegos, por acompañarme durante este proceso, por su paciencia, comprensión y apoyo incondicional en los momentos de mayor dificultad. Gracias por motivarme a continuar, confiar en mí y celebrar conmigo cada pequeño avance hasta alcanzar esta meta.

A mis queridos amigos Eva Quiñónez, Carmen Licon, Oscar Moreno, Onandi Rodríguez, Eliel Giron y Christopher Lagos, por su amistad sincera, compañía y apoyo a lo largo de esta etapa. Gracias por las palabras de ánimo, los buenos momentos compartidos y por hacer más llevadero este camino universitario.

Finalmente, agradezco a todas aquellas personas que, de manera directa o indirecta, aportaron su tiempo, conocimientos y apoyo para hacer posible la realización de esta investigación y la culminación de esta importante etapa de mi vida.

CONTENIDO

I.	INTRODUCCION.....	2
II.	OBJETIVOS	4
2.1.	Objetivo general	4
2.2.	Objetivos específicos	4
III.	PREGUNTA DE INVESTIGACION.....	5
IV.	REVISION DE LITERATURA.....	6
4.1.	Seguridad alimentaria y nutricional	6
4.2.	Pilares de la seguridad alimentaria	7
4.2.1.	Disponibilidad de los alimentos	7
4.2.2.	Acceso a los alimentos	8
4.2.3.	Estabilidad de alimentos.....	9
4.2.4.	Utilización biológica de los alimentos	9
4.3.	Inseguridad alimentaria.....	10
4.3.1.	Influencia de la educacion en la seguridad alimentaria.....	12
4.3.2.	Cambio climático y su efecto en la seguridad alimentaria	12
4.4.	Desnutrición infantil	14
4.4.1.	Tipos de desnutrición infantil.....	16
4.4.2.	Grados de desnutrición infantil.	16
4.4.3.	Desnutrición Crónica	16
4.4.4.	Desnutricion aguda	17
4.5.	Seguridad alimentaria en Honduras.....	18
4.6.	Metodología para determinar la seguridad alimentaria: Aplicación de la ELCSA	20
4.7.	Índice de masa corporal (IMC).....	21
4.8.	Factores socioeconómicos.....	22
4.9.	Indicadores ambientales y productivos	24
V.	MATERIALES Y METODOS	26
5.1.	Ubicación geográfica del lugar de investigación.....	26

5.2.	Materiales y equipo.....	27
5.3.	Descripción general del proceso de investigación.....	27
5.4.	Manejo de la investigación.....	28
5.5.	Selección de la muestra poblacional.....	29
5.6.	Dimensiones de respuesta.....	29
VI.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	32
6.1.	Caracterización de las comunidades bajo estudio	32
6.1.1.	Situación socioeconómica.....	32
a)	Comunidades encuestadas.....	32
b)	Nivel educativo del jefe de familia	33
c)	Situación laboral del jefe de familia.....	34
d)	Ocupación de las personas en las comunidades.....	36
e)	Ingreso económico mensual.....	37
6.2.	Situación Ambiental-productiva	41
a)	Actividad productiva	41
b)	Producción de alimento	43
c)	Producción predominante	43
6.3.	Nivel de inseguridad alimentaria en las comunidades.....	44
6.4.	Estado nutricional infantil en las comunidades	48
6.5.	Índice de masa corporal para la edad (IMC/edad).....	54
	CONCLUSIONES.....	56
	RECOMENDACIONES.....	57
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	58
	ANEXOS.....	63

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. La desnutrición infantil.....	15
Figura 2. Ubicación geográfica del lugar de investigación.	26
Figura 3. Nivel educativo del jefe de familia.	33
Figura 4. Situación laboral del jefe de familia.....	35
Figura 5. Ocupación de las personas en las comunidades	36
Figura 6. Ingreso económico mensual.....	38
Figura 7. Proporción de ingresos destinados a la alimentación.....	40
Figura 8. Actividad productiva en las comunidades	41
Figura 9. ELCSA adultos.....	45
Figura 10. ELCSA aplicada para niños menores de 5 años.	47
Figura 11. Estado nutricional de niños menores de 5 años por comunidad.	49
Figura 12. Estado nutricional de los niños menores de 5 años en las comunidades.	52

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Encuesta Socioeconómica	63
Anexo 2. Encuesta productiva-ambiental.....	68
Anexo 3. Encuesta ELCSA	74
Anexo 4. Aplicación de encuestas y toma de medidas antropométricas de peso y talla en niños de las comunidades estudiadas.	79

RESUMEN

El presente estudio se realizó con el objetivo de analizar la relación entre los indicadores socioeconómicos, productivos y ambientales y la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de Las Cabas, Buenos Aires y Los Laureles, en la zona de Cuyamel, municipio de Catacamas, Olancho. Se trabajó con 91 familias, aplicando encuestas socioeconómicas, productivo-ambientales y la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Además, se evaluó el estado nutricional de 21 niños menores de cinco años mediante peso y talla, determinando los indicadores de peso para la edad, talla para la edad y IMC para la edad. Los resultados mostraron condiciones socioeconómicas limitadas, el 32.97% de los jefes tienen primaria incompleta, el 27.47% primaria completa y el 20.88% nunca asistió a la escuela primaria. La agricultura es la ocupación principal con un 39.56% de las familias, el 53.85% de las familias perciben ingresos entre L1,000 y L3,000 mensuales y el 25.27% entre L3,000 y L6,000. En el componente productivo el 38% se dedica a la agricultura y ganadería y el 67% no posee terreno propio, limitando las posibilidades de producción y autoabastecimiento de alimentos. La ELCSA evidenció principalmente un deterioro en la calidad de alimentación, el 58% de los hogares reportó poca variedad de alimentos y el 56% expresó haber dejado de mantener una alimentación saludable. En los hogares con niños, el 19% presentó poca variedad alimentaria y el 13% una alimentación no saludable. La evaluación antropométrica mostró variabilidad en el estado nutricional infantil, con niños cercanos a los patrones de referencia de la OMS y otros con desviaciones que requieren seguimiento. Se concluye que los bajos ingresos, el limitado acceso a recursos productivos y la poca diversificación de la producción aumentan la vulnerabilidad alimentaria de las familias. Se recomienda fortalecer la agricultura familiar, diversificar las fuentes de ingreso y promover la educación alimentaria y nutricional.

I. INTRODUCCION

La seguridad alimentaria es cuando las personas tienen disponibilidad suficiente y estable de alimentos, así como también acceso adecuado y consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad y calidad por parte de todas las personas y en condiciones que sean utilizados de una manera biológicamente adecuada para llevar una vida saludable y activa. Lo contrario a esta realidad se conoce como inseguridad alimentaria. La seguridad alimentaria es un estado. Por eso, se dice que las personas o las poblaciones están en seguridad alimentaria cuando comen alimentos balanceados, en cantidades suficientes y los tiempos necesarios para estar bien nutridos. (ASDENIC, 2011).

La inseguridad alimentaria continúa representando un desafío importante, particularmente para las poblaciones de menores ingresos. El informe “El estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo 2025” señala que la inflación en el precio de los alimentos ha reducido el poder adquisitivo de los hogares y dificultado especialmente a las poblaciones de bajos ingresos el acceso a dietas saludables. Además, los hogares rurales se encuentran entre los grupos más vulnerables ante el incremento de los precios, debido a sus limitaciones económicas y productivas (FAO O. d., 2025).

En Honduras, esta problemática continúa siendo crítica. Según un análisis reciente de la clasificación integrada de la seguridad alimentaria en fases (CIF/IPC), aproximadamente 1.4 millones de personas, equivalentes al 13% de la población analizada, enfrentaron niveles de inseguridad alimentaria aguda en Fase 3 o superior entre noviembre de 2025 y marzo de 2026. Para el periodo de abril a julio de 2026, la cifra se proyectó en aproximadamente 1.8 millones de personas, equivalente al 18.5% de la población analizada. Entre los principales factores asociados se encuentran los altos precios de los alimentos, la reducción de las reservas alimentarias de los hogares, el incremento de los costos de producción y la irregularidad de las lluvias (IPC, 2026).

En las comunidades de la zona de Cuyamel, municipio de Catacamas, Olancho esta problemática se ve acentuada debido a que la población depende de actividades agrícolas productivas principalmente de granos básicos, esta dependencia restringe la diversidad de disponibilidad de alimentos, lo que causa deficiencia en nutrientes esenciales y la dificultad de mantener una dieta equilibrada, aumentando la vulnerabilidad de las familias.

En el marco legal hondureño, la Ley de seguridad Alimentaria y Nutricional juega un papel fundamental, estableciendo objetivos que buscan mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de la población. Factores como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático, los eventos extremos (sequías e inundaciones), las crisis económicas y políticas, el desplazamiento y la migración afecta negativamente la seguridad alimentaria en Honduras (ASONOG, 2023).

En este estudio se analizó la relación entre indicadores socioeconómicos, productivos y ambientales y la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de las comunidades de Las Cabas, Buenos Aires y Los Laureles. Los principales hallazgos mostraron que las familias enfrentan condiciones de vulnerabilidad asociadas con limitadas oportunidades económicas, dificultades de acceso a recursos productivos y una producción agrícola poco diversificada. Asimismo, se identificaron restricciones en la calidad y variedad de la alimentación, mientras que la evaluación nutricional infantil evidenció diferencias en el crecimiento y estado nutricional de los niños evaluados. En conjunto, los resultados muestran que la seguridad alimentaria de estas comunidades está condicionada por la interacción de factores económicos, productivos, alimentarios y ambientales, lo que permitió identificar los aspectos que requieren mayor atención para mejorar las condiciones de vida de las familias

II. OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Analizar la relación entre indicadores socioeconómicos, productivos y ambientales y el estado de la seguridad alimentaria y nutricional en las familias de las comunidades de Las Cabas, Buenos Aires, y Los Laureles en la Zona de Cuyamel, Olancho

2.2. Objetivos específicos

- Determinar el estado de la seguridad alimentaria de las familias y el estado nutricional de niños menores de cinco años en las comunidades bajo estudio y su relación con los indicadores socioeconómicos, productivos y ambientales.
- Evaluar los factores ambientales y socioeconómicos que inciden en la producción y la disponibilidad de los alimentos en las comunidades bajo estudio.
- Identificar las principales actividades productivas y su aporte a la seguridad alimentaria y nutricional en los hogares.

III. PREGUNTA DE INVESTIGACION

¿De qué manera influye la relación entre los factores socioeconómicos, productivos y ambientales en la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de la zona de Cuyamel Catacamas, Olancho?

IV. REVISION DE LITERATURA

4.1. Seguridad alimentaria y nutricional

La Seguridad Alimentaria y Nutricional es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo (OPS O. P., 2010). Este concepto implica no solo la disponibilidad de alimentos, sino también la capacidad de las personas para adquirirlos, utilizarlos adecuadamente y mantener estabilidad en el tiempo.

La inseguridad alimentaria, por el contrario, no solo limita el acceso a una alimentación adecuada, sino que también tiene un impacto devastador en la salud y el bienestar general de las personas. La malnutrición, consecuencia directa de la escasez de alimentos, desencadena una serie de problemas de salud que pueden afectar a toda una vida (UNAH, 2024)

En la seguridad alimentaria históricamente se pueden definir tres grandes momentos de evolución conceptual, los cuales reflejan cambios en la manera de comprender el fenómeno (Acosta, 2025).

- a) Un enfoque global y nacional al de la seguridad alimentaria familiar e individual.
- b) Una transición de una primera perspectiva centrada en el alimento hacia otra enfocada en la seguridad de los medios de vida.
- c) El paso de indicadores objetivos a indicadores de percepción.

La Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) es uno de los derechos humanos básicos e incluye asegurar al acceso a alimentos seguros y de calidad, en cantidad suficiente y de forma permanente, sin comprometer el acceso a otras necesidades esenciales y con base en prácticas de alimentos saludables. En este sentido, la SAN intrafamiliar se logra cuando todos sus miembros tienen este derecho.

La seguridad alimentaria es un tema de importancia mundial y forma parte de la agenda de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las cuales buscan el mejoramiento de la salud y la alimentación de la población. Estuvo incluida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (200-2015), cuyo primer objetivo era erradicar la pobreza extrema y el hambre. Como continuación en 2015 la ONU lanzó los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proyectados al 2030, donde el objetivo dos aborda la seguridad alimentaria y propone poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, especialmente las más vulnerables, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente (REDICINAYSA, 2017).

4.2. Pilares de la seguridad alimentaria

La importancia de los pilares de la seguridad alimentaria radica en que proporcionan un marco claro para abordar los diversos retos en que se enfrenta la producción, distribución, y consumo de alimentos en el mundo. Dado que la disponibilidad asegura que haya suficiente alimento producido. El acceso garantiza que todas las personas, independientemente de su situación económica o ubicación geográfica, puedan obtener alimentos. La utilización se centra en el consumo adecuado y saludable de esos alimentos, y la estabilidad se asegura a que la fluctuaciones y crisis no interrumpan el acceso continuo de la comida (Gamsa, 2024).

4.2.1. Disponibilidad de los alimentos

Por disponibilidad se entienden las posibilidades que tienen las personas de alimentarse, ya sea directamente mediante la explotación de tierras productivas u otros recursos naturales, o mediante sistemas que funcionen adecuadamente y puedan trasladar los alimentos del lugar de producción a donde las personas los necesiten (FAO, El Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, 2012).

Así mismo, la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada con directrices voluntarias que tienen por objeto garantizar la disponibilidad de alimentos en cantidad suficiente

y de calidad apropiada para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, la accesibilidad física y económica universal (FAO, Directrices Voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, 2024).

4.2.2. Acceso a los alimentos

El acceso a los alimentos se refiere a la capacidad de un hogar de adquirir cantidades suficientes de alimentos mediante uno o una combinación de diversos medios, tales como la producción y las existencias propias, las compras, el trueque, los obsequios, los préstamos y la asistencia alimentaria, por ejemplo, producción propia, cosechas, caza, pesca, compra en mercados, etc. No obstante, aunque los alimentos pueden estar disponibles, estos pueden no ser accesibles para ciertos hogares si no pueden adquirir una cantidad o variedad suficiente de alimentos a través de estos mecanismos (Vallejo, 2011).

En este contexto la seguridad alimentaria en el hogar se fundamenta en el acceso permanente de todos y cada uno de sus miembros a alimentos que satisfagan adecuadamente sus necesidades nutricionales. Para ello, cada hogar debe contar con los recursos, la capacidad y los conocimientos para producir y obtener alimentos requeridos, de manera que se cubran las necesidades energéticas y los requerimientos de nutrientes de todos sus integrantes. Asimismo, es fundamental que los hogares estén en condiciones de adquirir cantidades suficientes de alimentos durante todo el año y de forma continua en el tiempo. Estos alimentos, además, deben ser culturalmente aceptables (FAO, 2002).

Sin embargo, el acceso puede verse afectado por la pérdida de cultivos debido al clima extremo, por precios elevados en los mercados como resultado de la inflación, o porque las personas pueden llegar a estos mercados debido a conflictos o desastres. El acceso también puede estar limitado por razones de género, etnia u otras formas de discriminación (WFP, Programa Mundial de Alimentos, 2025).

El acceso a una dieta saludable está determinado, entre factores, por el costo de los alimentos y los ingresos disponibles en los hogares. El poder adquisitivo condiciona la variedad y calidad de los alimentos que las familias pueden adquirir, de manera que los hogares con menores ingresos presentan mayores limitaciones para acceder a alimentos de alto valor nutricional y pueden orientar su consumo hacia productos de menor costo. Además, los factores económicos, las preferencias alimentarias, los conocimientos sobre nutrición, la disponibilidad física de los alimentos y las características del entorno alimentario influyen en las decisiones de consumo de los hogares (FAO, 2026).

4.2.3. Estabilidad de alimentos

De acuerdo con FAO (2006). La estabilidad implica abordar las inseguridades alimentarias transitorias de tipo cíclico o estacional, frecuentemente ligados a los ciclos agrícolas, ya sea por de producción alimentaria en ciertos periodos del año o por la limitada disponibilidad de recursos en poblaciones asalariadas vinculadas a cultivos específicos. En este aspecto, son clave elementos como el mantenimiento adecuado de almacenes o silos, junto con la disponibilidad de alimentos y suministros de emergencia para enfrentar los periodos de déficit alimentario.

También se refiere a la constancia de las otras tres dimensiones en el caso de que su ingesta de alimentos sea adecuada en la actualidad, se considera que no gozan de completa seguridad alimentaria si no tienen asegurado el debido acceso a los alimentos de manera periódica, porque la falta de tal acceso representa un riesgo para la condición nutricional. Las condiciones climáticas adversas (la sequía, las inundaciones), la inestabilidad política (el descontento social), o los factores económicos (el desempleo, los aumentos de los precios de los alimentos) pueden incidir en la condición de seguridad alimentaria de las personas (FAO, La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones, 2011).

4.2.4. Utilización biológica de los alimentos

La utilización biológica se entiende como la forma en la que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos. El ingerir energía y nutrientes suficientes es el resultado de buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de los alimentos, la

diversidad de la dieta y la buena distribución de los alimentos dentro de los hogares. SE combinan esos factores con el buen uso biológico de los alimentos consumidos, se obtiene la condición nutricional de los individuos (FAO, La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones, 2011).

La utilización biológica de los alimentos se refiere a cómo y cuánto aprovecha el cuerpo humano los alimentos que consume, lo cual está condicionado por el estado nutricional y de salud de las personas, los servicios de la salud, la disponibilidad de adecuados servicios básicos, higiene personal y la higiene en la preparación de los alimentos. (INCAP, sf)

4.3. Inseguridad alimentaria

La seguridad alimentaria significa que las personas satisfacen sus necesidades energéticas diarias para llevar una vida activa y sana. Por su parte, la inseguridad alimentaria implica limitaciones en la capacidad para obtener alimentos saludables, nutritivos y suficientes (ManosUnidas, sf). Así mismo, la inseguridad alimentaria hace referencia al acceso restringido, inadecuado o incierto de las personas u hogares a alimentos sanos, nutritivos y que sean aceptables para las personas, tanto en cantidad, como en calidad y que permitan satisfacer las necesidades energéticas para llevar a cabo una vida sana y productiva. Por lo tanto, la desnutrición, la mala alimentación o la preocupación por la carencia de alimentos están íntimamente relacionadas con la falta de recursos económicos de las personas o familias (Carcavilla, 2022).

La seguridad alimentaria y nutricional mundial continuó siendo frágil durante 2026. Aunque los suministros mundiales de alimentos se mantuvieron en niveles adecuados en general, los mayores costos y las interrupciones de las cadenas de suministro continúan ejerciendo presión sobre los precios, mientras que se proyectó una disminución en la producción de los principales cereales con respecto a los niveles récord alcanzados en 2025. Asimismo, los mercados mundiales de fertilizantes enfrentaron presiones desde principios del 2026 y, durante los primeros cinco meses del año, los precios de los fertilizantes aumentaron un 35% en comparación con el mismo periodo de 2025.

A pesar de la moderación registrada posteriormente, estos mercados no se habían estabilizado completamente y los efectos de un menor uso de fertilizantes al inicio de la temporada podrían reflejarse posteriormente en los resultados de las cosechas. Por otra parte, la inflación de los precios de los alimentos se mantuvo en niveles moderadamente altos entre abril y mayo 2026; en los países de ingreso bajo, la proporción de países donde la inflación alimentaria superó el 5% aumentó de 40% a 45%. A nivel regional, las presiones inflacionarias sobre los alimentos también aumentaron en América Latina y el Caribe, evidenciando que los precios continuaron representando un factor de importancia para la seguridad alimentaria y nutricional durante 2026 (Grupo Banco Mundial , 2026)

La inseguridad alimentaria es un problema multicausal, destacando factores como políticas públicas inadecuadas, falta de toma de decisiones y de compromisos de las autoridades públicas para enfrentar el hambre y la pobreza, falta de oportunidades de empleo, bajos ingresos para comprar alimentos y la falta de políticas para ayudar al sector agrícola; y condiciones extremas, sumando a una insuficiente preparación para garantizar la conservación de los recursos naturales (Garcia da Costa & Valdivia Romero, 2024).

La igualdad de género es fundamental para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición, así como para garantizar el acceso estable de todas las personas a suficientes alimentos de calidad para llevar una vida activa y sana. Las mujeres constituyen agentes de cambio cruciales y son creadoras de resiliencia en la lucha contra la pobreza, el hambre y la mal nutrición rurales. Si tienen el mismo acceso que los hombres a los recursos productivos y servicios, las mujeres podrían incrementar los rendimientos de sus explotaciones de forma significativa, lo que, a su vez, podría reducir el número de personas con hambre en el mundo. Los enfoques transformadores de género pueden contribuir a combatir las persistentes desigualdades entre sexos que impiden alcanzar la seguridad alimentaria y la nutrición y unos sistemas agroalimentarios sostenibles (FAO, 2015).

Se estima que, en 2025, 2100 millones de personas (el 25,8 % de la población mundial) padecían inseguridad alimentaria moderada o grave, lo que supone un descenso con respecto al 28,7 %

registrado en 2020. En 2025, el número de personas que padecía inseguridad alimentaria se redujo en casi 86 millones con respecto a 2024 y en 135 millones con respecto a 2020.

Desde 2020, se han observado progresos constantes en América Latina y el Caribe y en Asia, y en África se registró en 2025 una mejora por primera vez desde la puesta en marcha de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2015. La prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave fue sistemáticamente más elevada en las zonas rurales que en las zonas periurbanas, y más baja en las zonas urbanas; también fue más elevada entre las mujeres que entre los hombres, aunque la diferencia fue menor en 2025 en comparación con 2024 (FAO, 2026)

4.3.1. Influencia de la educación en la seguridad alimentaria

Los mecanismos a través de los cuales la educación influye en la seguridad alimentaria difieren, dependiendo del contexto, incluyendo urbano y rural. En contexto rural, la educación influye en la seguridad alimentaria a través del acceso a información sobre mejor producción agrícola, nutrición y saneamiento; mayor eficiencia, por ende, mayor producción y mejora de toma de decisiones, así como el orgullo que viene con la educación.

En el contexto urbano, el efecto de la educación es a través de indicadores como empleo, ingreso familiar y toma de decisiones. Estos indicadores tienen efecto en las dimensiones de acceso, utilización y disponibilidad de la seguridad alimentaria. Dado esto, se puede decir que las personas y los hogares con niveles más altos de educación tienen más probabilidades de tener seguridad alimentaria debido a su mayor poder adquisitivo (Mustisya, 2016)

4.3.2. Cambio climático y su efecto en la seguridad alimentaria

La inseguridad alimentaria es más alta en los ambientes más frágiles y degradados, susceptibles y expuestos a los desastres naturales y las crisis recurrentes. En estos ambientes, con poca agua y biodiversidad, viven algunas de las personas más vulnerables del mundo. Como dependen de

sus recursos escasos, no tienen dietas diversificadas. También tienen pocas oportunidades de mejorar su salud, educación, crecimiento económico o desarrollo en el sentido más amplio

El cambio climático y los ciclos extremos del clima tienen un impacto desproporcionado en estos ambientes, multiplicando las amenazas existentes en la seguridad alimentaria y la nutrición. a largo plazo, el cambio climático hace que los desastres naturales seas más frecuentes e intensos, que la tierra y el agua sean más escasos y de difícil acceso, y que sea más difícil alcanzar la productividad agrícola (WFP, Medios de vida sostenibles y Ecosistemas, sf).

El fenómeno El Niño representa una amenaza para la seguridad alimentaria en Honduras debido a las lluvias erráticas, el retraso de la temporada lluviosa y las condiciones de sequía, factores que pueden afectar directamente la producción agropecuaria y el abastecimiento de alimentos. Las alteraciones en los patrones de precipitación tienen efecto sobre las fechas y zonas adecuadas para la siembra, aumentando el riesgo de pérdidas en la producción. Esta situación puede afectar especialmente la disponibilidad de granos básicos como el maíz y el frijol, fundamentales para la alimentación de las familias hondureñas. (SAG, 2026).

En América Latina y el Caribe, uno de cada diez niños y niñas menores de cinco años vive con desnutrición crónica. La desnutrición y el sobrepeso coexisten en la región, exacerbados por la alta exposición y vulnerabilidad climática en las comunidades más vulnerables. Esta doble carga de la mal nutrición amenaza diariamente el desarrollo pelo de la infancia, afirmó Karin Hulshof, directora regional de UNICEF para América Latina y el Caribe. Cualquier decisión sobre la acción climática debe priorizar el derecho a la alimentación y nutricional de los niños, niñas y mujeres (OPS O. P., 2025).

Además, la FAO (2025) señala que los sistemas agroalimentarios abarcan todas las etapas de la cadena alimentaria, desde la producción hasta el consumo, por lo que los efectos del cambio climático repercuten en cada una de ellas. El incremento de las temperaturas, la variabilidad de las precipitaciones y la mayor frecuencia de eventos climáticos extremos afectan la productividad agrícola, la disponibilidad de agua y la estabilidad de la producción de alimentos,

comprometiendo así la seguridad alimentaria y los medios de vida de millones de personas, especialmente en las comunidades rurales más vulnerables (FAO, 2025)

En 2024, Honduras se enfrentaba a sequías prolongadas, lluvias erráticas, inestabilidad económica e inflación, lo que afectaba gravemente a la agricultura y a los ingresos familiares, especialmente en las comunidades rurales y marginadas. Las mujeres, los niños y las poblaciones indígenas y afrodescendientes fueron los más afectados. Estos retos han continuado en 2025, con continuas perturbaciones climáticas que afectan a la producción de alimentos y al acceso al agua (WFP, Programa Mundial de Alimentos, 2024).

4.4. Desnutrición infantil

La desnutrición infantil ocurre cuando los niños y niñas no reciben los nutrientes esenciales para un desarrollo saludable, esto afecta gravemente la salud, manifestándose en formas como el retraso del crecimiento, la emaciación o desnutrición aguda y el sobrepeso, la capacidad de aprendizaje y la resistencia a enfermedades (Unicef, 2022).

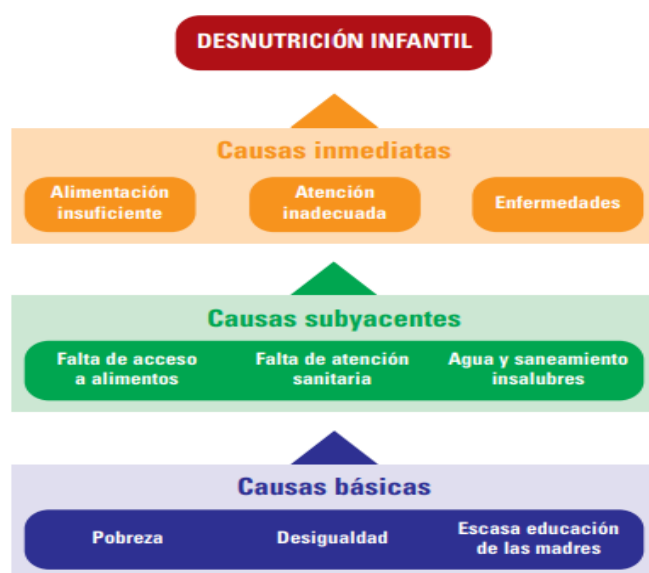
El combate contra la desnutrición requiere un enfoque holístico. Es fundamental brindar educación nutricional, para que las comunidades sepan como maximizar los beneficios de los alimentos que tienen a su disposición. Además, es crucial crear un entorno en el que las familias tengan acceso constante a alimentos saludables y asequibles también existen distintos programas que buscan erradicar enfermedades en las comunidades vulnerables y garantizar que niños y niñas reciban vacunas y tratamientos adecuados para prevenir la desnutrición infantil (Vision, 2023).

La desnutrición incluye la emaciación (peso insuficiente respecto de la talla), el retaso del crecimiento (una talla insuficiente para la edad) y la insuficiencia ponderal (un peso insuficiente para la edad); la malnutrición relacionada con los micronutrientes, que incluye las carencias de micronutrientes (la falta de vitaminas o minerales importantes) o su exceso; y el sobrepeso, la

obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación (como las cardiopatías, la diabetes y algunos tipos de cáncer)

En particular, la emaciación, que consiste en una insuficiencia de peso respecto de la talla, suele indicar una pérdida de peso acusada que se ha producido recientemente porque no se ha comido lo suficiente o se tiene una enfermedad infecciosa que ha provocado dicha pérdida.

Por otro lado, la talla insuficiente respecto de la edad se denomina también retraso del crecimiento. Es consecuencia de una desnutrición crónica o recurrente, por regla general asociada a unas condiciones socioeconómicas precarias, a deficiencias en la nutrición y la salud de la madre, a la recurrencia de enfermedades o a una alimentación o unos cuidados no apropiados para el lactante y el niño pequeño. El retraso del crecimiento impide que los niños desarrollen plenamente su potencial físico y cognitivo (OPS, 2024).



(Ramírez, sf)

Figura 1. La desnutrición infantil

4.4.1. Tipos de desnutrición infantil

- Retraso en el crecimiento: estatura inferior a la que corresponde la edad.
- Emaciación: peso inferior al que corresponde por la estatura.
- Insuficiencia ponderal: el peso es inferior al que corresponde por la edad.
- Carencia de micronutrientes: falta de vitaminas o minerales.

4.4.2. Grados de desnutrición infantil.

- Grado 1, leve: se produce cuando el peso es normal para la edad, pero es bajo para la talla.
- Grado 2, moderada: Se da cuando el niño menor de un año no llega al peso que corresponde a esa edad o cuando los niños de uno a cuatro años tienen poco peso en relación con su talla.
- Grado 3, grave: Aparece cuando un niño de menos de un año tiene un peso inferior al 40% respecto al que corresponde a su edad o cuando un niño mayor de un año tiene un peso inferior al 30% en la relación con el que corresponde (ACNUR, 2018).

4.4.3. Desnutrición Crónica

Es el resultado de desequilibrios nutricionales sostenidos en el tiempo, está relacionada con dificultades de aprendizaje y menor desarrollo económico. Se refleja en la relación entre talla del niño y su edad, de acuerdo con los estándares de crecimiento de la organización mundial de la salud (OMS)

Por lo tanto, la desnutrición crónica está asociada a una talla baja para la edad. Esto quiere decir que el niño tiene un retraso en su crecimiento, pero además muestra otros signos como la disminución de capacidades mentales y productivas que le afectaran en su vida (SESAN, 2023).

Considerando las condiciones de inseguridad alimentaria en familias con vulnerabilidad en Honduras, también se registra un aumento de la mal nutrición en niños y niñas menores de cinco años particularmente la desnutrición crónica, desnutrición aguda y las deficientes de micronutrientes. La última encuesta de nutrición y seguridad alimentaria (SMARTCARI 2024) llevada a cabo en cuatro regiones del país indica que la desnutrición crónica en la región de Occidente (Lempira, Intibucá y La Paz) presenta una prevalencia “muy alta”, afectando a 1 de cada 3 niños y niñas y para la región de Gracias a Dios 1 de cada 5 niños y niñas presentan esta condición. Asimismo, la desnutrición aguda prevalece con el 1,7% en los menores de cinco años de edad, en la región Sur y Valle de Sula, y aunque las prevalencias de la desnutrición aguda se muestran en gravedad baja según los estándares de la OMS, este tipo de desnutrición es de especial atención por su letalidad, puesto que se considera como una de las principales amenazas para la supervivencia infantil (Honduras, 2024).

4.4.4. Desnutrición aguda

Es una condición temporal y grave, que resulta de una reducción repentina de alimentación, debido a la falta de acceso a los alimentos, debido a la falta de acceso a los alimentos o por una enfermedad, lo que provoca un grave descenso del peso. La desnutrición aguda aumenta considerablemente el riesgo de muerte en los niños y niñas, impide el crecimiento físico, mental e intelectual del menor, afectando la adquisición de habilidades (Children, 2025).

La desnutrición aguda es una condición en la cual ocurre una pérdida de peso corporal o un estancamiento de la ganancia de peso esperado como parte del crecimiento normal de un niño. Hay dos grandes grupos de condiciones por las que ocurre la desnutrición aguda:

- a) Primaria: causada por insuficiencia alimentaria (escasez aguda de alimentos o mala calidad de los mismos.
- b) Secundaria: debida a otras enfermedades o a condiciones congénitas: las infecciones producen sobre el organismo un desgaste metabólico, y en general, reducen el apetito lo que resulta en insatisfacción de los requerimientos corporales (SIINSAN, 2024).

Se clasifica la desnutrición aguda en moderada y severa, evaluada con signos clínicos y el índice peso/talla con puntaje Z según la OMS.

la desnutrición aguda moderada se define cuando, al evaluar el índice de peso para la talla (P/T) mediante el puntaje Z, el valor se encuentra entre -2 y -3 desviaciones estándar (DE) con relación a la mediana, además de la presencia de signos clínicos de desnutrición, como pérdida de peso, retraso en el crecimiento y debilidad general.

la desnutrición aguda severa se diagnostica cuando, al evaluar el índice de peso para la talla mediante el puntaje Z, el valor es inferior a -3 DE con relación a la mediana, además de la presencia de signos clínicos graves, tales como emaciación marcada, pérdida de masa muscular y riesgo elevado de complicaciones. En niños de 6 a 60 meses, la desnutrición aguda severa también se puede identificar mediante una circunferencia braquial media (CMB) inferior a 115 mm, indicador de riesgo de muerte muy elevado y que requiere tratamiento nutricional terapéutico inmediato (OMS, 2009).

Los criterios de diagnóstico de la DAG son a la vez antropométricos y clínicos:

- El perímetro braquial (PB) mide el grado de atrofia muscular. Un PB <115 mm indica una DAG y un riesgo de mortalidad elevado.
- La puntuación z del peso para la talla (ZPT) refleja la magnitud de la pérdida de peso comparado el peso del niño con la mediana del peso de niños no desnutridos de la misma talla y el mismo sexo. La DAG se define como ZPT <-3 respecto a los patrones de crecimiento infantil de la OMS
- La presencia de un edema bilateral con fóvea de las extremidades inferiores (cuando se han descartado otras causas de edema) es indicativo de DAG independientemente del PB y la ZPT (MSF, sf).

4.5. Seguridad alimentaria en Honduras

La seguridad alimentaria es de vital importancia en Honduras por diversas razones: por ejemplo, su vulnerabilidad al cambio climático: Honduras es uno de los países más vulnerables a los

efectos del cambio climático, lo que provoca fenómenos climáticos extremos como sequías, inundaciones y tormentas tropicales, afectando la producción agrícola y disponibilidad de alimentos. Según los riesgos climáticos, Honduras se encuentra entre los veinte países más afectados por eventos climáticos extremos en los últimos 20 años (SAN, 2023).

Honduras se enfrenta a múltiples retos y amenazas desde hace décadas, a las que se sumaron la pandemia COVID-19, los huracanes ETA/IOTA, la guerra de Ucrania, las crisis financieras y energía global y la reciente crisis de inseguridad alimentaria en todo el país. Estas crisis agravaron la situación de las poblaciones más vulnerables en términos de pobreza e inseguridad alimentaria que, combina con un medio ambiente insalubre y prácticas inadecuadas de alimentación de lactante y del niño/a pequeño/a, genera mal nutrición y desigualdad económica (INE, 2023)

Según el Estado de la Seguridad Alimentaria 2024 de la FAO, la prevalencia de desnutrición en Honduras alcanzó el 20% en el periodo de 2021-2023. De forma más amplia, la inseguridad alimentaria moderada o severa afectó al 56% de la población, equivalente a 5.8 millones de personas. El análisis de Inseguridad Alimentaria de la CIF detalló que, a principios de 2014, el 18% de la población estuvo en crisis alimentaria (fase 3 o superior), con seis departamentos en esta categoría de severidad (Hernandez, 2024).

En 2024, Honduras enfrentaba sequías prolongadas, inestabilidad económica e inflación, afectando gravemente a la agricultura y los ingresos familiares, especialmente en comunidades rurales y marginadas. El Programa Mundial de Alimentos (WFP) apoya al Gobierno en la mejora de la nutrición, el fortalecimiento de la resiliencia de los pequeños agricultores y la promoción de la agricultura climáticamente inteligente (WFP P. M., Programa Mundial de Alimentos, sf).

Honduras, está calificado como un país de renta media-baja, donde el 63% de la población vive en pobreza y uno de cada cinco habitantes de zonas rurales se enfrenta a la pobreza extrema. La inseguridad alimentaria y la mal nutrición están impulsadas por el cambio climático, el crecimiento económico desigual, la desigualdad, la violencia y el acceso limitado a los servicios

básicos. El impacto económico de la doble carga de la malnutrición (desnutrición y sobrepeso/obesidad) se estima en 618 millones de dólares anuales (2,7 del PIB). A pesar de los avances, el 19% de los niños menores de 5 años experimentan retraso en el desarrollo por malnutrición (WFP, sf).

En Honduras, la inseguridad alimentaria continúa siendo una problemática relacionada con la pobreza, la desigualdad y vulnerabilidad climática. Las sequías recurrentes, las lluvias irregulares y las tormentas tropicales limitan la productividad agrícola, mientras que la dependencia del mercado incrementa la exposición de los hogares de bajos ingresos a impactos económicos y climáticos. Para marzo del 2026 se estimó que aproximadamente 1.4 millones de personas se encontraban en situaciones de inseguridad alimentaria, particularmente en las zonas rurales y afectadas por eventos climáticos, asimismo, la mal nutrición continúa afectando a la población infantil, ya que aproximadamente el 19% de los niños menores de cinco años presentan retraso en el crecimiento, asociado con deficiencias nutricionales crónicas. (PMA, 2026).

4.6. Metodología para determinar la seguridad alimentaria: Aplicación de la ELCSA

La Escala de Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe (ELCSA) es una de las cuatro escalas de inseguridad alimentaria basadas en la experiencia incluidas en la plataforma de Data4Diets, que incluye la Escala de Hambre en el Hogar (HHS), la Escala de Acceso a la inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) y la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES). Este indicador puede utilizarse para proporcionar información sobre la distribución y la gravedad de la inseguridad alimentaria en la población (PROJECT, 2015).

La Escala latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) se enmarca dentro de los métodos cualitativos, también conocidos como enfoques basados en la experiencia, utilizados para medir la seguridad alimentaria a nivel del hogar. En este sentido, durante el Simposio Científico Internacional organizado por la FAO en Roma en el año 2002, enfocado en la medición y evaluación de la carencia de alimentos y desnutrición, se concluyó que este tipo de mediciones presentan un alto potencial para evaluar de manera directa la seguridad

alimentaria. Se destacó que estos métodos permiten analizar específicamente la dimensión del acceso a los alimentos en los hogares (FAO, 2012).

Se trata de un método económico que además permite generar prevalencias de inseguridad alimentaria diferenciadas por categorías de este fenómeno, leve, moderada y severa. Este enfoque permite también diferenciar el impacto diferenciado de la inseguridad alimentaria en el estado de salud y nutrición. Finalmente, su aplicación puede hacerse a muy diversos niveles: local/comunitario, municipal/departamental, estatal, nacional, o regional (FAO, 2008)

4.7. Índice de masa corporal (IMC)

El índice de masa corporal (IMC) es un cálculo que tiene en cuenta la estatura y el peso para estimar cuanta grasa corporal tiene una persona (Gavin, 2020). Este indicador que se utiliza frecuentemente para llevar a cabo la evaluación inicial del estado nutricional y su seguimiento, considerando variaciones tanto por déficit como por exceso.

Los estudios antropométricos son de gran utilidad para determinar el estado nutricional y en especial el crecimiento en la población infantil y del adolescente como elemento fundamental de dicha evaluación, además, permite precisar las dimensiones corporales y composición global del cuerpo humano. Entre estos indicadores se incluyen el peso, la talla, los perímetros corporales y los pliegues cutáneos. Los mismos resultan de fácil determinación, bajo costo y la posibilidad de su reproducción en distintos momentos (Guillot C. D., 2018).

Las medidas antropométricas son aplicadas en todas las latitudes por su utilidad y aplicación al permitir conocer el tamaño, proporciones y composición del cuerpo humano, lo que permite determinar el estado nutricional y el pronóstico de la salud relacionado con dichos indicadores. La evaluación nutricional por los métodos antropométricos es aplicable a los recién nacidos, los lactantes, los niños, los adolescentes y adultos, en los cuales es también de inestimable valor, tanto para definir la malnutrición deficiente o su exceso, es decir, sujetos delgados o con sobrepeso (Guillot C. D., 2018).

Las mediciones antropométricas son mediciones cuantitativas no invasivas del cuerpo. Según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), la antropometría proporciona una valiosa evaluación del estado nutricional en niños y adultos. Los elementos centrales de la antropometría son la altura, el peso, el perímetro cefálico, el índice de masa corporal (IMC), las circunferencias corporales para evaluar la adiposidad (cintura, cadera y extremidades) y el grosor de los pliegues cutáneos.

Para obtener datos significativos, se requieren mediciones fiables y reproducibles para obtener datos significativos de las mediciones antropométricas. Por lo tanto, los profesionales sanitarios deben garantizar el uso de equipos bien calibrados y de calidad, y revisar su precisión periódicamente. El equipo habitual necesario (Kyle Casadei , John Kiel, 2022).

Para obtener mediciones antropométricas se necesita:

- báscula de peso
- Pesas de calibración
- Estadiómetro
- Calibrador de rodilla
- Calibradores de pliegues cutáneos
- Cinta métrica no estirable
- Infantómetro para medir la longitud en decúbito

4.8. Factores socioeconómicos

La pobreza es la causa fundamental de la Inseguridad Alimentaria, ya que puede ser consecuencia del desempleo o de ingresos insuficientes que no permiten adquirir los alimentos necesarios de forma suficiente. Asimismo, la pobreza existe donde quiera que haya personas extremadamente desposeídas o gravemente desfavorecidas, tanto en los países en desarrollo como en los países ricos. En este sentido, el problema de muchos hogares pobres es que la mayor parte o la totalidad de su trabajo y de sus ingresos apenas alcanza para cubrir sus necesidades

en circunstancias normales. Por lo tanto, estos hogares no tienen capacidad de reserva para hacer frente a cosechas escasas, la falta de trabajo o la carencia de alimentos complementarios, como los productos silvestres de los bosques.

En Honduras, los indicadores de pobreza muestran una mejora continua durante el periodo 2021-2025. De acuerdo con los resultados de la Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples (EPHPM 2025), la pobreza nacional paso de 73.6% en 2021 a 60.1% en 2025, mientras que la pobreza extrema se redujo de 53.7% en 2021 a 38.3% en 2025. Asimismo, la población no pobre aumento de 26.4% en 2021 a 39.9% en 2025. Este incremento de la población no pobre refleja una mejora sustancial en los ingresos y condiciones de vida de los hogares hondureños. Además, este incremento sostenido demuestra que más familias están logrando superar la línea de pobreza, consolidando un avance social importante para el país, de igual manera, el aumento continuo de la población no pobre indica una mayor resiliencia económica y un entorno más favorable para el desarrollo humano (INE, 2025).

La seguridad alimentaria constituye a un factor clave para el desarrollo económico y el bienestar emocional y psicológico, por el contrario, la inseguridad alimentaria conlleva grandes pérdidas de productividad y limita el crecimiento económico, debido a la insuficiencia en el desarrollo físico e intelectual del capital humano. Esto se refleja en la disminución del rendimiento laboral, de los ingresos obtenidos, de la capacidad cognitiva y de los resultados escolares (Pedraza, sf).

Otro factor socioeconómico relevante es la educación la cual es clave para mejorar la sociedad, ya que nos da la capacidad de expresar nuestras opiniones sobre lo que ocurre a nuestro alrededor y nos permite crecer como individuos. La educación nos abrirá las puertas a un mayor salario en el mercado laboral y mejorar la calidad y estilo de vida para nosotros y la familia.

Asimismo, la remuneración y la ocupación están relacionadas, la entrada en el mundo laboral es un factor directamente ligado al estatus socioeconómico. Una vocación con alta demanda laboral, como las carreras científicas de la salud, los empresarios, etcétera; además de un salario fuerte, éstas pertenecen a una clase social y tienen mayor reconocimiento social.

Por otra parte, el lugar de residencia también influye en la seguridad alimentaria. La ubicación de la vivienda dentro de la comunidad, especificando si se trata de una casa, apartamento o vivienda ubicada a nivel de calle, así como las características generales de su estructura. Asimismo, las comunidades y los hogares serán clasificados de acuerdo con sus niveles de ingreso económico y otros antecedentes socioeconómicos comparables, con el propósito de analizar las condiciones de vida y su relación con la seguridad alimentaria

Finalmente, la Cultura/Etnia Influyen en la forma de reflexionar y el comportamiento de una persona. Estos dos aspectos descritos influirán en las costumbres y tradiciones familiares, como las creencias, la cocina y la moral, porque lo que los padres heredan a sus hijos y esto es transmitido de generación en generación. (Escobar, 2023)

4.9. Indicadores ambientales y productivos

La inseguridad alimentaria mundial ha aumentado, debido en gran parte a los fenómenos climáticos. Por ejemplo, el calentamiento global influye en los patrones meteorológicos, provocando olas de calor, lluvias intensas y sequías (Banco Mundial, 2022).

El cambio climático empeora las condiciones de vida de agricultores, pescadores y quienes viven de los bosques, poblaciones ya de por sí vulnerables y en condiciones de inseguridad alimentaria. Se prevé que aumentará el hambre y la mal nutrición. Las comunidades rurales, especialmente las que viven en ambientes frágiles, se enfrentan a un riesgo inmediato y creciente de pérdida de las cosechas y del ganado, así como a la reducida disponibilidad de productos marinos, forestales y provenientes de la acuicultura. Los episodios climáticos extremos cada vez más frecuentes e intensos tendrán un impacto negativo en la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, su estabilidad y su utilización, así como en los bienes y oportunidades de los medios de vida tanto en zonas rurales como urbanas (FAO O. d., SF).

Los sistemas agroalimentarios abarcan a los diferentes actores y actividades relacionadas con la producción primaria, almacenamiento, manejo postcosecha, transporte, procesamiento, distribución, comercialización y consumo de los alimentos. Estos sistemas influyen en la

disponibilidad de los productos que forman parte de una dieta saludable y, por lo tanto, tienen una relación importante con la seguridad alimentaria. Aunque actualmente se producen alimentos suficientes para abastecer a una población creciente, persisten limitaciones en la disponibilidad de alimentos nutritivos y seguros, especialmente frutas, verduras, legumbres, frutos secos y semillas. Asimismo, existen diferencias entre regiones en cuanto a la disponibilidad de alimentos de origen animal (FAO, 2026).

V. MATERIALES Y METODOS

5.1. Ubicación geográfica del lugar de investigación.

La investigación se desarrolló en las comunidades de la Zona de Cuyamel, ubicada en el municipio de Catacamas, departamento de Olancho, Honduras. Esta zona se localiza con coordenadas geográficas de 14°47'54" de latitud norte y 85°36'53" de longitud oeste, y presenta una altitud promedio de 622 metros sobre el nivel del mar.

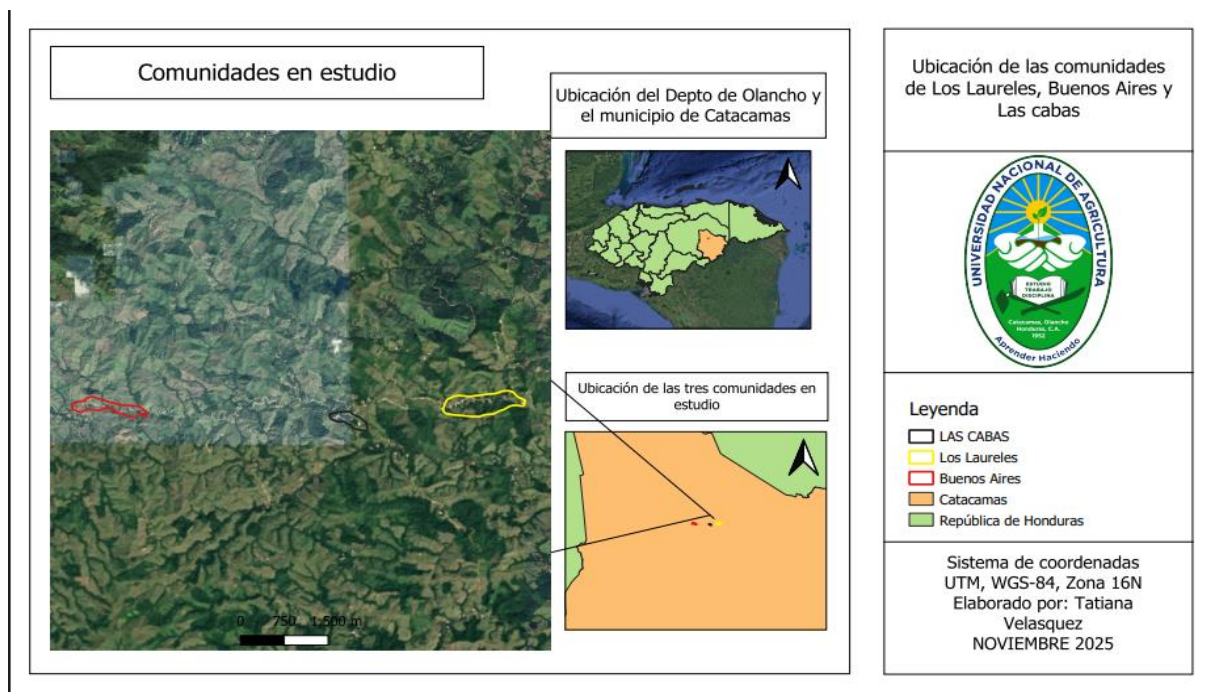


Figura 2. Ubicación geográfica del lugar de investigación.

5.2. Materiales y equipo.

Mediante la aplicación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria y Nutricional (ELCSA) se recolectó información sobre la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares, de igual forma, se aplicaron encuestas socioeconómicas y encuestas para determinar aspectos de carácter productivo y ambiental. Para la toma de peso y talla de los niños menores de 5 años se utilizó pesa, tallímetro infantil, computadora, cuaderno, formato de encuestas, lápiz, medio de transporte (carro, motocicleta, bus)

5.3. Descripción general del proceso de investigación

Como primera fase, se determinó el estado de la seguridad alimentaria de las familias y el estado nutricional de niños menores de cinco años en las comunidades, para posteriormente establecer su relación con los indicadores socioeconómicos, productivos y ambientales. La aplicación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) se realizó mediante visitas a los diferentes hogares de las comunidades, dirigiendo la encuesta directamente a cada jefe o jefa de familia, o responsable del hogar, garantizando la obtención de datos precisos sobre el acceso y consumo de alimentos de las familias.

De igual manera, se evaluó el estado nutricional de los niños menores de cinco años mediante protocolo antropométrico, según registro de edad y sexo, toma de peso utilizando básculas pediátricas para obtener la masa corporal exacta, medición de talla, dependiendo de la edad y capacidad del niño para mantenerse en pie. Los datos obtenidos permitieron determinar los indicadores de peso para la edad, talla para la edad y el índice de masa corporal (IMC) para la edad.

En la segunda fase se analizaron los factores ambientales que inciden en la disponibilidad de los alimentos. Para ello, se llevó a cabo un diagnóstico participativo, mediante entrevistas de aspecto ambiental con los líderes comunitarios, con el fin de identificar la percepción social sobre las condiciones ambientales de la zona. Asimismo, se realizó observación directa para analizar los principales factores ambientales que influyen en el entorno, tales como:

disponibilidad del recurso hídrico, las fuentes de agua y su acceso para riego, los tipos de suelos y su calidad, así como las prácticas de manejo sostenible implementadas en las comunidades.

En una tercera fase se identificaron las principales actividades productivas y su aporte a la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares. Se aplicó una encuesta estructurada relacionada con aspectos productivos, que permitió recopilar información sobre los principales rubros, ganadería, agricultura, comercio entre otras. Así como el destino de la producción, ya sea autoconsumo o comercialización. Esta información facilitó el análisis de la contribución de las actividades productivas a la disponibilidad y acceso a los alimentos en los hogares.

En una cuarta fase se analizaron las fuentes y la estabilidad del ingreso monetario del hogar, mediante aplicación de encuestas de tipo socioeconómica en los hogares, determinando elementos como presupuesto destinado a la compra de alimentos, ingresos, remesas, el nivel de escolaridad del jefe/jefa y miembros del hogar y el acceso a servicios básicos con el fin de identificar condiciones de vulnerabilidad y su impacto en la seguridad alimentaria.

5.4. Manejo de la investigación

Inicialmente se realizaron visitas a la zona de Cuyamel como parte del reconocimiento preliminar de las comunidades seleccionadas para el estudio y para socializar la investigación. Estas comunidades fueron seleccionadas debido a su condición de vulnerabilidad frente a la problemática de la seguridad alimentaria. Durante esta fase se llevaron a cabo reuniones con los líderes de las comunidades, promotores de salud, para dar a conocer los objetivos de la investigación, promover la participación comunitaria y facilitar el intercambio de información sobre la situación actual de las familias.

El propósito de este estudio fue la obtención de un panorama real y actualizado sobre el estado de la seguridad alimentaria en las comunidades de la Zona de Cuyamel, lo que permitió formular recomendaciones y proponer alternativas de solución que contribuyan a la mejora de calidad de vida de la población.

5.5. Selección de la muestra poblacional

En esta investigación se consideró a las familias como unidad básica de análisis, con el fin de comprender de manera integral las condiciones que influyen en la seguridad alimentaria en la zona bajo estudio.

La investigación se desarrolló en tres comunidades de la zona de Cuyamel, municipio de Catacamas, departamento de Olancho, con un total de 91 familias encuestadas, distribuidas en 52 familias de Las Cabas, 29 familias de Buenos Aires y 10 familias de Los Laureles. Se trabajó con el 100% de los hogares disponibles al momento de la recolección de la información. No fue posible incluir la totalidad de los hogares existentes en las comunidades, debido a que durante las visitas algunos jefes o responsables del hogar no se encontraban presentes y algunas viviendas se encontraban deshabitadas, lo que impidió la recolección de información en dichos hogares.

5.6. Dimensiones de respuesta

En el estudio se abordaron diferentes dimensiones que reflejen los componentes claves que influyen en el estado de la seguridad alimentaria y nutricional, incluyendo también aspectos relacionados con factores de carácter socioeconómico, antropométrico, productivo y ambiental.

Aspectos socioeconómicos (ver **Anexo 1**)

- Ingresos familiares
- Ocupación principal
- Situación laboral
- Escolaridad de los miembros de la familia
- Acceso a servicios básicos
- Condiciones del hogar y tipo de vivienda
- Número de integrantes del hogar

Aspectos ambientales-productivos (ver **Anexo 2**)

- Tenencia de tierra
- Tipos de suelo
- Acceso a riego
- Crisis climáticas (sequías, inundaciones)
- Acceso a asistencia técnica
- Tipo de insumos que utiliza
- Manejo de prácticas sostenibles
- Principal destino de producción
- Tamaño de la propiedad en hectárea o manzana

Seguridad alimentaria (ver **Anexo 3**)

- Nivel de seguridad alimentaria en el hogar según la ELCSA
- Disponibilidad de alimentos en la comunidad
- Índice de consumo de alimentos

Datos antropométricos

- Peso según la edad
- Talla según la edad
- Índice de masa corporal (IMC) según la edad

Los datos antropométricos son mediciones físicas del cuerpo que permiten evaluar el crecimiento y estado nutricional de los niños menores de 5 años. En este estudio se utilizaron los indicadores de peso para la edad, talla para la edad e Índice de Masa Corporal (IMC) para la edad

Los datos se analizaron mediante la utilización del Software WHO Anthro, una herramienta desarrollada por la Organización Mundial de la salud (OMS) que permite calcular el crecimiento y desarrollo de los niños con base en los estándares internacionales de crecimiento, este software facilita el cálculo de indicadores nutricionales y la clasificación del estado nutricional de los

niños permitiendo evaluar el estado de nutrición de forma individual y a nivel poblacional (OMS, 2019).

Los datos provenientes de las encuestas y entrevistas se analizaron utilizando el programa estadístico SPSS. Con este software se realizó la codificación, tabulación, y el análisis de los datos colectados, generando estadísticas descriptivas, porcentajes y medias de tendencia central que faciliten la caracterización de los hogares en cada dimensión evaluada.

La integración de los resultados se realizó articulando todas las dimensiones estudiadas, la seguridad alimentaria (nivel de acceso, y disponibilidad estabilidad y utilización de alimentos según los resultados de la ELCSA), las condiciones socioeconómicas de los hogares (ingresos, empleo, acceso a servicios básicos, escolaridad, otros), la producción agrícola (cultivos, animales, otros) y la influencia y manejo de los recursos ambientales, así como los indicadores antropométricos.

Este análisis permitió identificar patrones y relaciones significativas entre las diferentes dimensiones, facilitando la comprensión de cómo los factores económicos, productivos, ambientales y nutricionales inciden conjuntamente en la seguridad alimentaria de los hogares. Asimismo, permitió generar un diagnóstico integral de la situación de las familias, fundamentar conclusiones sólidas y proponer recomendaciones orientadas a mejorar la calidad de vida y reducir la vulnerabilidad en la zona de estudio.

VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La seguridad alimentaria en los hogares representa un elemento fundamental para asegurar el bienestar y la calidad de vida de las familias de comunidades rurales. Sin embargo, diversos factores socioeconómicos, ambientales y productivos pueden reducir el acceso permanente a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos.

La inseguridad alimentaria es un problema multifacético que limita la calidad de vida y el bienestar general de las familias al restringir su capacidad para acceder a una alimentación nutritiva, educación y salud. Esta carencia refleja directamente las desigualdades económicas, donde los bajos ingresos se convierten en el principal obstáculo para que las familias accedan de manera constante a una dieta adecuada. En el caso específico de las tres comunidades estudiadas, la seguridad alimentaria se encuentra influenciada por la interacción entre el nivel educativo, las condiciones laborales, los ingresos económicos y el acceso a los alimentos.

6.1. Caracterización de las comunidades bajo estudio

6.1.1. Situación socioeconómica

Los resultados de esta investigación evidencian la complejidad del panorama socioeconómico que enfrentan las familias en las tres comunidades estudiadas, las cuales se encuentran en una dificultad de pobreza estructural que limita severamente las decisiones económicas de los jefes y jefas del hogar. Esta situación se ve muy evidente por la falta de oportunidades laborales, el incremento de los precios de los insumos necesarios para la producción agrícola local, poca oportunidad al acceso de créditos financieros y el aumento al costo de la canasta básica de alimentos.

a) Comunidades encuestadas

Se encuestó un total de 91 familias distribuidas en tres comunidades: Las Cabas (52 familias), Buenos Aires (29 familias) y Los Laureles (10 familias). Las entrevistas domiciliarias se realizaron de lunes a viernes; por ello, la información fue proporcionada principalmente por las

jefas de hogar, debido a que los hombres se encontraban desempeñando sus actividades laborales durante el horario de aplicación de las encuestas.

La participación mayoritaria de mujeres como informantes permitió obtener información directa sobre la administración del hogar y las estrategias utilizadas para garantizar la alimentación familiar, considerando que, en muchos casos son ellas quienes toman las decisiones relacionadas con la compra, preparación y distribución de alimentos.

b) Nivel educativo del jefe de familia

El nivel educativo de los jefes de familia constituye una característica importante para comprender las condiciones socioeconómicas de los hogares, debido a que la formación académica puede influir en las oportunidades laborales y en la generación de ingresos.

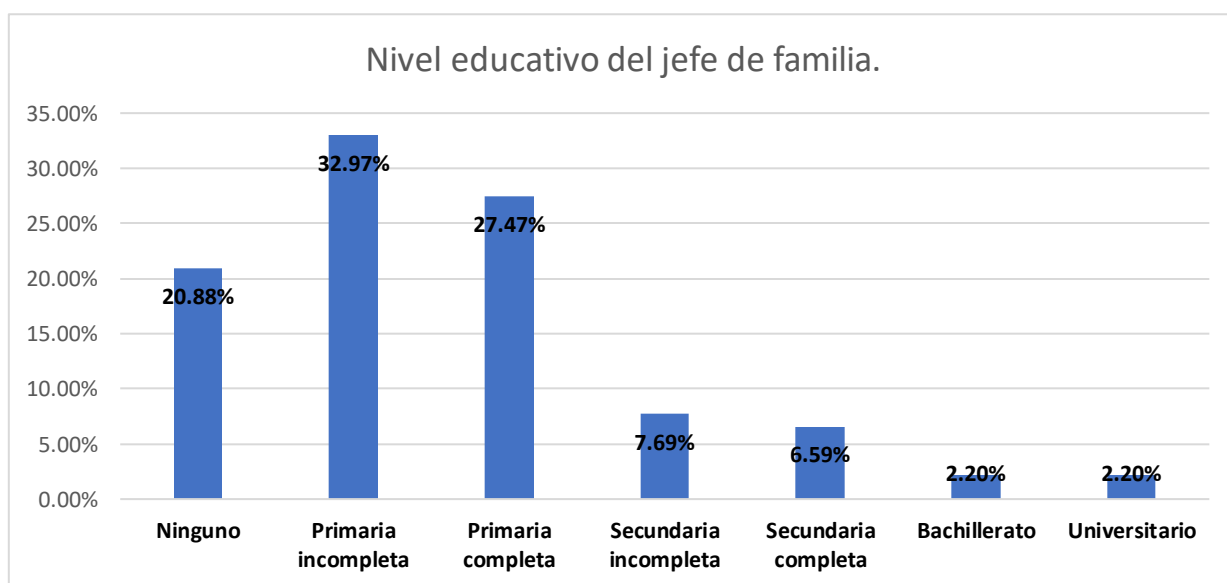


Figura 3. Nivel educativo del jefe de familia.

Los datos revelan que el 32.97% de los jefes de hogar corresponden a un nivel educativo de primaria incompleta, con un 27.47% que si tienen educación primaria completa. Por otra parte, el 7.69% corresponde a personas que no completaron el nivel secundario y el 6.59% a aquellas que tienen nivel de secundaria completa. En los hallazgos se destaca el hecho de que un 20.88% de la población encuestada no asistió a la escuela primaria.

Estos resultados sugieren que la gran mayoría de los jefes de familia en las comunidades estudiadas tienen un nivel educativo bastante básico, concentrado principalmente en la educación primaria, o bien, carecen por completo de instrucción escolar. Un porcentaje significativamente menor ha alcanzado la educación secundaria, y solo una minoría muy reducida cuenta con estudios de bachillerato o educación universitaria.

Está marcada prevalencia de niveles educativos bajos o nulos, sumada a la escasa proporción de jefes de hogar con educación superior, constituye un factor crítico a considerar al analizar otros aspectos relacionados con el bienestar familiar, las oportunidades laborales y los ingresos en estas comunidades.

Las oportunidades para acceder a la educación, las condiciones de pobreza, la necesidad de unirse al trabajo a una edad temprana y los obstáculos para entrar a las escuelas, sobre todo en áreas rurales, son factores relacionados con niveles educativos bajos de los jefes de familia. Esta situación tiene un impacto negativo en el bienestar de los hogares, porque limita la posibilidad de acceder a empleos formales con mejor salario, restringe la adopción de nuevas tecnologías y métodos productivos, reduce la capacidad para obtener ingresos más altos y hace más difícil tomar decisiones sobre salud, alimentación y educación de otros miembros del hogar. Por lo tanto, la escasa educación contribuye a mantener los ciclos de la pobreza.

c) Situación laboral del jefe de familia

Los resultados indican que la mayoría de la población económicamente activa se sustenta de manera independiente, siendo la categoría de "trabajo por cuenta propia" con un 68.13%, la que abarca la mayor proporción de los encuestados. La categoría de empleado temporal se encuentra como el segundo porcentaje más frecuente con un 18.68%.

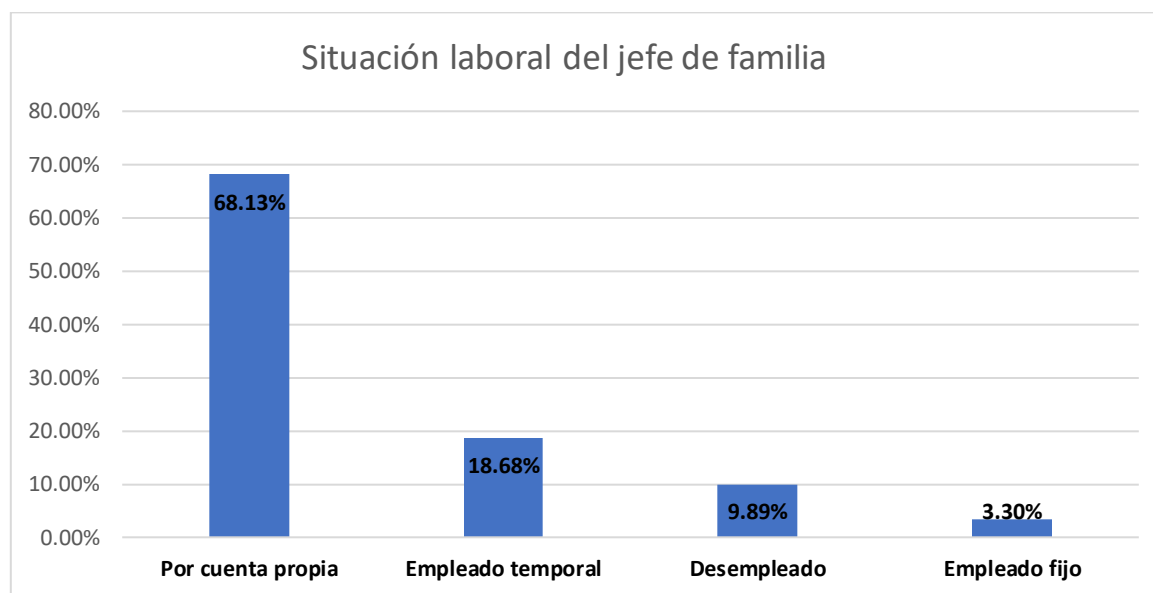


Figura 4. Situación laboral del jefe de familia

Los jefes de hogar desempleados son principalmente mujeres de edad mayor, que subsisten únicamente por las remesas enviadas por familiares. Por otra parte, el grupo de empleado fijo constituye el porcentaje más reducido de toda la muestra, y está integrado únicamente por una docente y pastores religiosos, quienes cuentan con un ingreso estable en comparación con el resto de los encuestados. La mayoría de la población obtiene sus ingresos mediante trabajos por cuenta propia o empleos temporales, caracterizados por la inestabilidad laboral.

El escaso nivel de formación académica disminuye las posibilidades de obtener trabajos formales que requieren más competencias y grados de especialización, lo que lleva a numerosas familias a depender de ingresos esporádicos o de empleos informales. Esta situación amplifica

la debilidad económica de las familias, obstaculiza la estabilidad en los ingresos y reduce la capacidad para satisfacer necesidades fundamentales en el hogar, como son la educación, la alimentación y la salud. Por lo tanto, el hecho de que exista un nivel educativo bajo y una falta de empleo formal contribuyen a mantener los ciclos de pobreza e inseguridad alimentaria en las comunidades analizadas, ya que limitan la capacidad de mejorar las condiciones de vida y lograr un desarrollo socioeconómico estable.

d) Ocupación de las personas en las comunidades

La agricultura es la actividad que más se practica en las tres comunidades, con un 39.56% de los encuestados, le sigue el trabajo como jornaleros con un 19.78% y amas de casa que lo conforman un 18.68%.

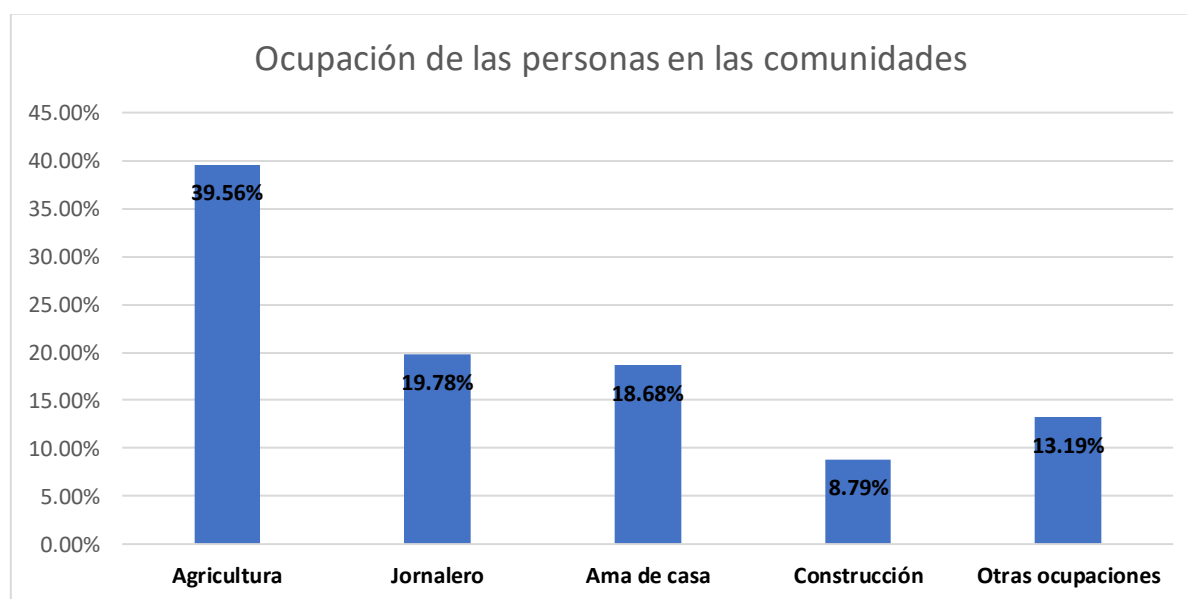


Figura 5. Ocupación de las personas en las comunidades

El trabajo de construcción se ubicó en el cuarto lugar con un 8.79%. Esta situación muestra diversidad de oficios que se encuentran y también las diferentes fuentes de trabajo para poder obtener ingresos económicos.

La dependencia elevada de la agricultura y del trabajo por jornal demuestra que la mayor parte de los hogares consigue sus ingresos de actividades definidas por su inestabilidad, estacionalidad y baja remuneración. Los ingresos provenientes de la agricultura dependen de la disponibilidad de tierra, los precios del mercado, las condiciones climáticas y el rendimiento de los cultivos. Estos elementos generan una alta incertidumbre económica. Asimismo, la construcción y el trabajo jornalero solo proveen empleo por lapsos específicos, así que los hogares no tienen ingresos regulares durante el año.

Esta situación tiene efectos directos sobre la economía familiar y el acceso a los alimentos. Los bajos ingresos limitan la capacidad de los hogares para adquirir una dieta adecuada, variada y nutritiva, obligándolos con frecuencia a reducir la cantidad o calidad de los alimentos consumidos, priorizar productos de menor costo o depender de la producción para autoconsumo.

e) Ingreso económico mensual

Un tema de vital importancia en este estudio ha sido el ingreso económico mensual que perciben las familias de las comunidades encuestadas, donde el mayor porcentaje se lo lleva el ingreso en un rango entre 1,000 y 3,000 lempiras mensuales, con un 53.85%, lo cual es alarmante, pues es una cifra monetaria bastante baja en comparación con el costo de la canasta básica alimentaria en Honduras, cuyo valor para un hogar supera los L 15,000 lempiras mensuales (Secretaría de Desarrollo Económico, 2026). Asimismo, un 25.27% contestaron que tienen un ingreso mensual estimado entre 3,000 a 6,000 lempiras al mes. Aunque, si bien este monto es superior al rango anterior, continúa siendo insuficiente para satisfacer adecuadamente las necesidades del hogar, especialmente en familias numerosas.

Por otra parte, un 9.89% expresaron que reciben ingresos mensuales entre 0 y 1,000 mensuales, situación que evidencia condiciones de pobreza extrema y elevada vulnerabilidad económica. Los hogares se enfrentan a mayores dificultades para garantizar una dieta suficiente y nutritiva, obtener servicios de salud, cubrir gastos educativos, comprar medicamentos o invertir en

actividades productivas, lo que aumenta el riesgo de inseguridad alimentaria y disminuye su capacidad para afrontar emergencias económicas

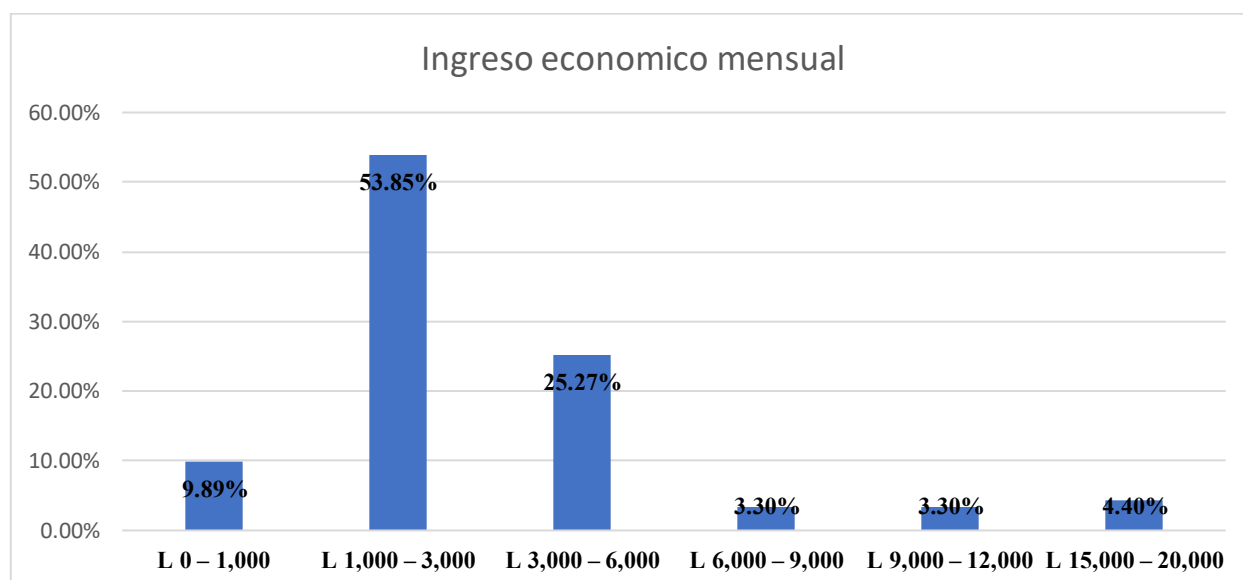


Figura 6. Ingreso económico mensual.

Solamente un 3.30% de los encuestados dijeron percibir ingresos económicos mensuales entre 9,000 y 12,000 lempiras. Mientras que el 4.40% reportó ingresos entre 15,000 y 20,000 lempiras mensuales. Estos hogares corresponden principalmente a personas dedicadas a la docencia, el comercio y el pastorado religioso, actividades que generan ingresos más estables y permanentes en comparación con la agricultura, el trabajo jornalero o la construcción, cuyos ingresos dependen de la disponibilidad de empleo y la temporada agrícola. Sin embargo, este grupo representa un porcentaje reducido y también tiene dificultades para cubrir la canasta básica.

Esta distribución refleja una desigualdad en la generación de ingresos, donde la mayoría de las familias se concentra en rangos económicos bajos y muy bajos. Esta situación concuerda con la estructura ocupacional de ingresos cambiantes y bajos salarios. En consecuencia, surgen diferencias significativas en la capacidad económica de las familias, lo que tiene un impacto directo en su acceso a servicios de salud y educación, a una vivienda en condiciones adecuadas,

y a alimentos de buena calidad y suficientes. Asimismo, la escasa capacidad para ahorrar disminuye las probabilidades de afrontar situaciones inesperadas o hacer inversión que fortalezca los medios de vida. Esto eleva la vulnerabilidad económica de las familias y restringe sus posibilidades de mejorar su bienestar.

En relación con los ingresos económicos de los hogares y los montos destinados a cubrir sus necesidades alimentarias, la **figura 7** muestra la proporción del ingreso familiar destinada a la alimentación. Los resultados indican que el 56.04% de las familias destina aproximadamente la mitad de sus ingresos a la alimentación, mientras que el 19.78% utiliza la totalidad de sus ingresos y el 12.09% destina más de la mitad. Solamente el 12.09% manifestó utilizar menos de la mitad de sus ingresos en alimentación. Al considerar en conjunto a las familias que destinan la mitad, más de la mitad y la totalidad de sus ingresos, se obtiene que el 87.91%, destina al menos la mitad de sus ingresos para alimentación, lo que refleja que la alimentación absorbe una parte importante de los recursos económicos disponibles en los hogares.

Estos resultados no necesariamente significan que los recursos destinados a alimentación sean suficientes para satisfacer plenamente las necesidades alimentarias del hogar, sino que el gasto puede estar condicionado por las posibilidades económicas de cada familia. Esta situación adquiere mayor importancia al relacionarla con los ingresos mensuales, debido a que el 53.85 % de las familias percibe entre L1,000 y L3,000 mensuales y el 25.27 % entre L3,000 y L6,000. Además, en Honduras el costo mensual de la canasta básica alimentaria para un hogar supera los L15,000. Por lo tanto, cuando los ingresos son reducidos y una proporción considerable de ellos debe destinarse a alimentación, disminuyen los recursos disponibles para atender otras necesidades como salud, educación, transporte, servicios básicos y gastos imprevisto

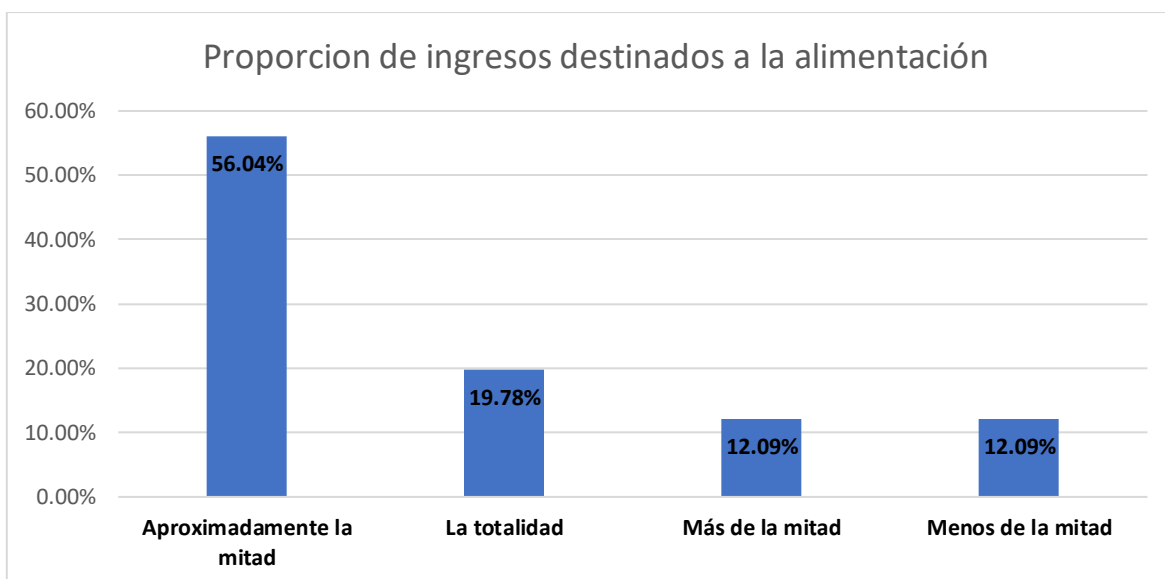


Figura 7. Proporción de ingresos destinados a la alimentación.

Esta situación puede llevar a las familias a adaptar su consumo a su capacidad de compra, priorizando alimentos de menor costo, sustituyendo determinados productos o reduciendo la diversidad de la dieta para evitar que el gasto sobrepase sus posibilidades económicas. En este sentido, la disponibilidad de alimentos en el mercado no garantiza por sí sola el acceso a ellos, debido a que las familias también necesitan contar con la capacidad económica necesaria para adquirirlos de manera continua. Por tanto, los bajos ingresos, combinados con la elevada proporción destinada a alimentación, pueden incrementar la vulnerabilidad de los hogares frente a la inseguridad alimentaria.

La diferencia entre los ingresos predominantes en las comunidades y el costo de la canasta básica alimentaria refleja una restricción económica que puede comprometer la capacidad de mantener una alimentación suficiente, variada y de adecuada calidad nutricional. Esta condición puede intensificarse durante períodos de disminución de los ingresos, falta temporal de empleo, reducción de la producción agrícola o incremento en los precios de los alimentos, debido a que las familias disponen de un margen económico limitado para enfrentar estas situaciones. Como consecuencia, pueden verse obligadas a realizar mayores ajustes en sus gastos y en la selección de los alimentos, aumentando su vulnerabilidad alimentaria.

6.2. Situación Ambiental-productiva

a) Actividad productiva

La actividad productiva constituye uno de los principales medios para que las familias generen ingresos y puedan satisfacer sus necesidades básicas.

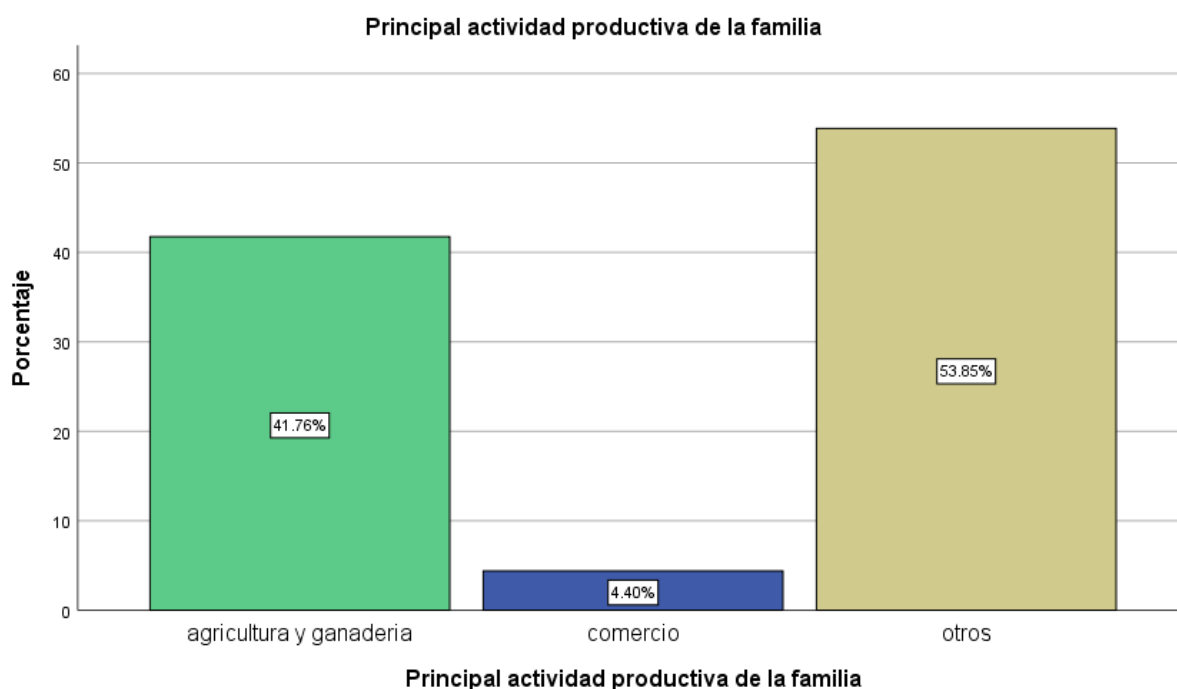


Figura 8. Actividad productiva en las comunidades

El sustento económico determina tanto la capacidad de autoabastecimiento de un hogar como su poder adquisitivo en el mercado, definiendo directamente si una población cuenta con las condiciones para resistir crisis o si se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad frente al hambre y la desnutrición.

La agricultura y ganadería concentran al 41.76% de las familias, lo que evidencia que una parte importante de la población mantiene sus medios de vida vinculados al aprovechamiento de los recursos naturales y a la producción agropecuaria. Esta situación ofrece la posibilidad de destinar parte de la producción al consumo familiar y otra parte a la comercialización. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 7% de los productores manifestó que utiliza su producción tanto para consumo del hogar como para venta local, lo cual ayuda a aumentar los ingresos económicos de las familias. Sin embargo, la producción de estas actividades está determinada por varios factores productivos y ambientales. En este sentido, el 19% de los productores afirmó que no cuenta con sistema de riego, lo cual aumenta la dependencia de las lluvias y vuelve la producción más vulnerable a las sequías, periodos de escasez hídrica y variaciones climáticas. Esto afecta tanto la disponibilidad de alimentos como los ingresos generados por la actividad agrícola.

Por otra parte, el 53.85% de los encuestados se agrupa en la categoría “otros” que incluye actividades económicas distintas a la producción agrícola, entre ellas, el empleo doméstico, jornaleros, empleados públicos, pequeños comercios y hogares que reciben remesas familiares. A diferencia de las familias que producen parte de sus alimentos, estos se abastecen principalmente a través de la compra de alimentos, lo cual depende fundamentalmente de los ingresos monetarios. Por lo tanto, su acceso a una alimentación adecuada depende de la estabilidad de sus ingresos y el comportamiento de los precios alimentarios. Cuando el costo de la canasta básica aumenta o los ingresos familiares disminuyen estos hogares enfrentan mayores dificultades para mantener una dieta adecuada, lo que incrementa su vulnerabilidad alimentaria.

Finalmente, el comercio representa solamente el 4.40%, lo que indica que la actividad comercial tiene un aporte reducido en la economía local. En conjunto los resultados muestran que las comunidades tienen una estructura productiva escasamente diversificada, centrada mayormente en ocupaciones de pequeña escala y actividades agrícolas. Estas circunstancias restringen las posibilidades de generar ingresos y aumenta la vulnerabilidad de los hogares tanto a las oscilaciones económicas como a las variaciones en el medio ambiente, lo que tiene un impacto directo sobre la estabilidad de sus medios de vida y su seguridad alimentaria

b) Producción de alimento

El acceso a la tierra es considerado el activo productivo más crítico para la seguridad alimentaria en contextos rurales y periurbanos (FAO, 2005). Disponer de un terreno utilizable no solo asegura la posibilidad de una familia para producir sus propios cultivos y asegurar su subsistencia de manera directa, sino que define su posición socioeconómica y su grado de resiliencia frente a crisis económicas. Por ello, la disponibilidad de tierra para sembrar es la primera línea de defensa contra la inseguridad alimentaria.

La mayoría de las familias en estas comunidades (67%) no poseen un terreno propio y se encuentran en una situación de vulnerabilidad estructural frente a la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Al estar privadas del recurso suelo, más de dos tercios de la población quedan completamente desvinculadas de la capacidad de autoabastecimiento de granos básicos, hortalizas y frutas. Esta condición las obliga a depender al 100% de la compra de suministros en el mercado local o aún en mercados lejanos. Esta situación genera incertidumbre para las familias, pues no tienen suficientes fuentes de empleo, no tienen ingresos económicos estables, hay incremento constante del precio de la canasta básica de alimentos y todo se traduce en inseguridad alimentaria y reducción de la calidad de su dieta.

Aunque el 23% de los hogares sí posee terreno propio y eso les proporciona cierta seguridad alimentaria, que menos de una cuarta parte de la población tenga tierra propia limita el potencial de desarrollo agrícola autónomo en las comunidades estudiadas. Se destaca el hecho de que el 38% de las familias de la comunidad se dedica a la agricultura y ganadería como actividad principal, mientras que el 23% de los productores agrícolas trabajan tierras ajenas bajo situaciones inestables como el arrendamiento y los jornaleros. Esta falta de tierra frena las inversiones a largo plazo, como sistemas de riego o prácticas sostenibles, disminuye el margen de ganancia de los productores, debilitando la estabilidad del sistema alimentario local.

c) Producción predominante

El tipo de cultivo que predomina en un territorio determina la calidad nutricional de la canasta alimentaria local y el nivel de eficacia de sus habitantes.

La producción de granos básicos constituye el principal sistema de cultivo en las comunidades estudiadas, representando el 25% de las familias encuestadas. Este resultado evidencia que el maíz y frijol son fundamentales como base de la producción agrícola y de la alimentación familiar. La presencia de estos cultivos favorece la disponibilidad de alimentos básicos para las familias, también evidencia una escasa diversidad agrícola. Esta situación aumenta la dependencia de un número reducido de cultivos, por lo que sucesos como sequías, lluvias intensas o la incidencia de plagas puede tener un impacto significativo en la producción y disminuir la disponibilidad de alimentos durante determinadas épocas del año.

En cuanto al destino de la producción, el 18% de las familias confirman que cultivan principalmente para autoconsumo. Estas prácticas favorecen la disponibilidad de alimentos dentro del hogar y reduce la necesidad de adquirir diversos productos del mercado, contribuyendo a disminuir el gasto familiar en alimentación. No obstante, al destinar la mayor parte de la producción al consumo del hogar, las oportunidades de generar ingresos mediante la comercialización son limitadas, lo que restringe la capacidad económica de las familias para cubrir otras necesidades básicas o afrontar situaciones imprevistas.

6.3. Nivel de inseguridad alimentaria en las comunidades

La seguridad alimentaria de las familias puede evaluarse a partir de las vivencias relacionadas con el acceso y consumo de alimentos. Su estudio posibilita determinar el nivel de vulnerabilidad de las familias y comprender cuáles son los mayores desafíos que afrontan para sostener una alimentación apropiada

En la **figura 9** se muestra que la mitad de los hogares (58%) reportan una alimentación basada en poca variedad de alimentos y un 56% dijo haber dejado de consumir una alimentación saludable en el último mes, lo cual indica que las primeras estrategias de adaptación ante los obstáculos financieros no consisten en dejar de comer, sino en modificar la composición de la dieta.

Esto implica que las familias continúan alimentándose, pero con un aporte de nutrientes esenciales y una variedad de alimentos reducida, lo que puede afectar progresivamente su estado nutricional. Este comportamiento coincide con la progresión descrita por la metodología ELCSA, donde el deterioro de la calidad y variedad de la dieta precede a la reducción en la cantidad de alimentos consumidos y posteriormente a las expresiones más graves de la inseguridad alimentaria.

Estos resultados son consistentes con los hallazgos obtenidos en las secciones anteriores del estudio. La mayoría de las familias perciben ingresos inferiores al costo de la canasta básica, trabajan en actividades productivas poco rentables y presentan limitaciones para acceder a recursos productivos como el riego y la tierra. Por lo tanto, el principal obstáculo no es la disponibilidad física de alimentos, sino la capacidad económica que tienen las familias para adquirir alimentos nutritivos, variados y suficientes. Esta situación explica por qué una proporción significativa de las familias decide reemplazar los alimentos con un valor nutricional más alto por otros de menor costo, afectando la calidad de su dieta antes que la cantidad de alimentos consumidos.

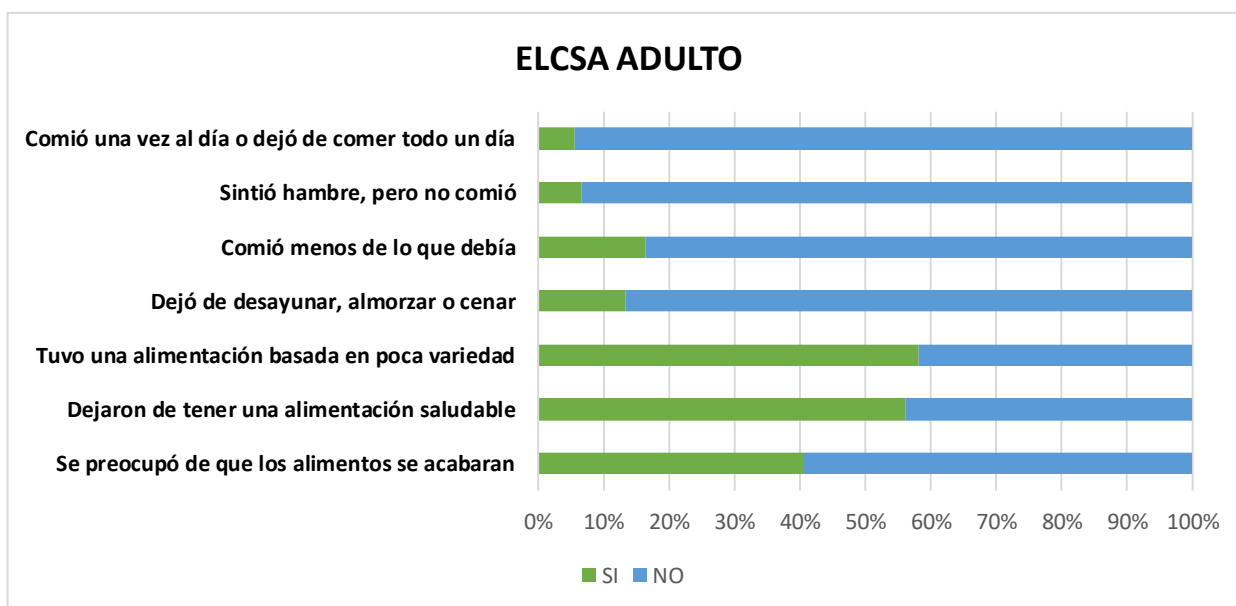


Figura 9. ELCSA adultos

Es preocupante observar que un 40% de los encuestados manifestaron que se preocupan de que se acaben los alimentos en el hogar, lo cual es una expresión clara de inseguridad alimentaria. Por otra parte, aunque los indicadores más graves, como sintió hambre, pero no comió (6%) o pasar un día completo sin ingerir alimentos (5%) presentan porcentajes considerablemente bajos, su presencia muestra que existen familias que ya enfrentan restricciones significativas en el acceso de los alimentos. Estas circunstancias representan una etapa más crítica de la inseguridad alimentaria y pueden tener repercusiones sobre el estado nutricional, la salud y la productividad de los miembros del hogar, sobre todo en adultos mayores y mujeres en edad productiva.

En general, los resultados señalan que las comunidades estudiadas están estrechamente relacionadas con las limitaciones económicas de los hogares. La estrategia principal que emplean las familias para afrontar la escasez de recursos, antes de llegar a situaciones de privación más graves, es disminuir la diversidad y calidad de los alimentos. Esto confirma que la seguridad alimentaria depende no solo de la disponibilidad de alimentos, sino también de la capacidad de los hogares para acceder de manera continua a una alimentación suficiente, variada y nutricionalmente adecuada.

En la figura 10 se presentan los resultados de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) aplicada a los hogares con niños de las comunidades estudiadas. Los resultados indican que las principales manifestaciones de inseguridad alimentaria en la población infantil están relacionadas con el deterioro de la calidad de los alimentos, mientras que los casos con privación severa de alimentos son menos frecuentes

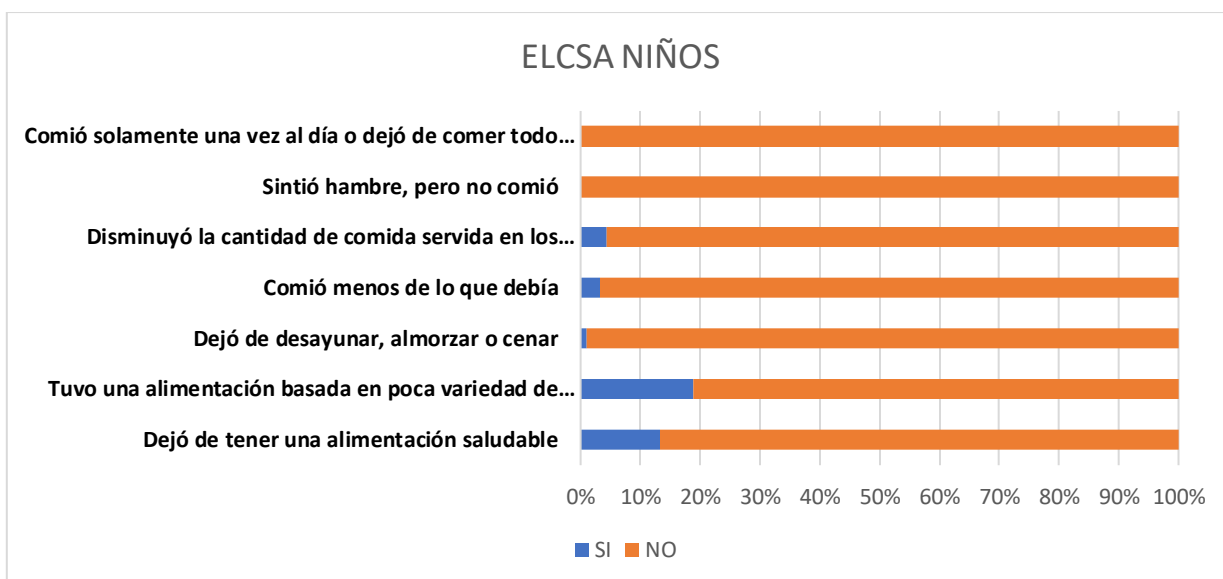


Figura 10. ELCSA aplicada para niños menores de 5 años.

Respecto a la calidad de la alimentación, el 19% de los hogares manifestó que los niños tuvieron una variedad limitada de alimentos, convirtiéndose en el indicador con mayor frecuencia. Asimismo, el 13% reportó que los niños dejaron de alimentarse de manera saludable. Estos resultados evidencian que una parte de los hogares enfrenta dificultades para proporcionar una dieta variada y nutricional adecuada durante la niñez.

En relación con la cantidad de alimentos consumidos, el 4% de las familias reportó que redujo la cantidad de comida servida a los niños durante los tiempos de alimentación, el 3% señaló que los menores comieron menos de lo necesario y el 1% indicó que dejaron de desayunar, almorzar o cenar. Por otra parte, ningún hogar informó que los niños no comieron o pasaron un día entero sin ingerir alimentos, lo que representa un resultado favorable dentro de la población evaluada.

Los resultados muestran que, al igual que en el caso de los adultos, las primeras manifestaciones de inseguridad alimentaria se reflejan en la disminución de la calidad de la dieta. Esto muestra que, frente a las restricciones económicas, procuran mantener la alimentación de los menores, pero disminuye la calidad y variedad de los alimentos que consumen. Esto quiere decir que los niños siguen recibiendo alimentos, sin embargo, la alimentación puede no incluir las proteínas, vitaminas y minerales necesarios para un desarrollo y crecimiento adecuados.

En los niños, las manifestaciones más graves fueron mínimas o inexistentes, a diferencia de los adultos, en los que la inseguridad alimentaria mostró porcentajes más altos. Este comportamiento sugiere que los hogares priorizan la alimentación infantil, incluso cuando tienen restricciones económicas, destinando los alimentos a los menores antes que a los adultos. Sin embargo, la disminución de la calidad de los alimentos sigue siendo un factor que representa riesgos, pues una dieta con poca variedad en la niñez puede tener efectos negativos en sistema inmunológico, el crecimiento, el desarrollo cognitivo y el desempeño escolar.

En conjunto, los resultados muestran que la inseguridad alimentaria en hogares con niños no se debe principalmente a la falta de alimentos, sino a las complicaciones para asegurar una dieta diversa y nutricionalmente apropiada. Estos hallazgos son consistentes con los resultados obtenidos anteriormente en el estudio, donde se evidenció que los bajos ingresos familiares, el elevado costo de la canasta básica y la escasa capacidad productiva condicionan el acceso a alimentos de mayor calidad nutricional, incrementando la vulnerabilidad alimentaria de las familias.

6.4. Estado nutricional infantil en las comunidades

La evaluación del estado nutricional infantil permite identificar alteraciones en el crecimiento y desarrollo de los niños menores de cinco años mediante indicadores antropométricos. El análisis por comunidad facilita observar diferencias en la presencia de desnutrición aguda, desnutrición crónica y riesgo o exceso de peso. Estos resultados deben interpretarse de manera conjunta con las condiciones alimentarias, socioeconómicas y productivas de los hogares, debido a que el estado nutricional infantil está influenciado por múltiples factores que interactúan entre sí.

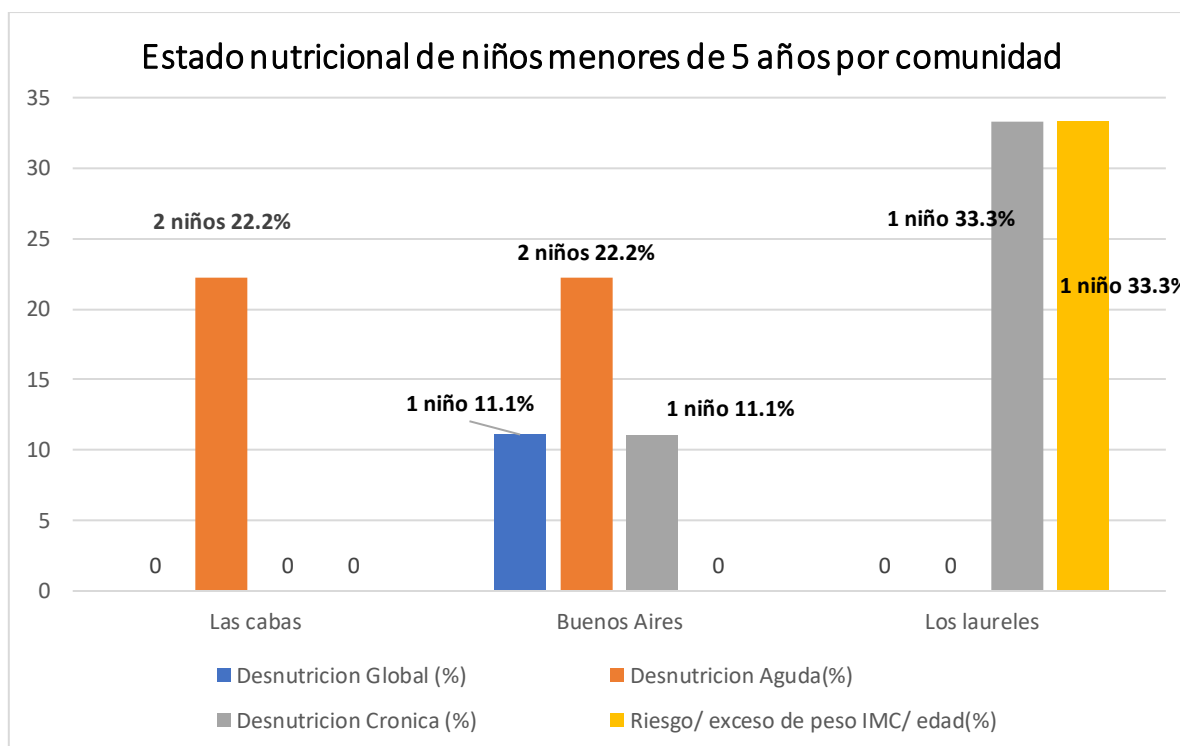


Figura 11. Estado nutricional de niños menores de 5 años por comunidad.

En la figura 11 se muestra la distribución de las alteraciones del estado nutricional identificadas en los 21 niños menores de cinco años evaluados en las comunidades de Las Cabaas, Buenos Aires y Los Laureles. Los resultados muestran diferencias importantes entre las comunidades en cuanto al tipo de malnutrición encontrada. En Las Cabaas, de los nueve niños evaluados, 2 niños (22.2%) presentaron desnutrición aguda, mientras que no se identificaron casos de desnutrición crónica ni de riesgo o exceso de peso según el IMC para la edad. En Buenos Aires, también con nueve niños evaluados, se identificaron 2 niños (22.2%) con desnutrición aguda y 1 niño (11.1%) presentó desnutrición crónica.

Por su parte, en Los Laureles donde fueron evaluados tres niños, no se registró casos de desnutrición aguda; sin embargo 1 niño presentó (33.3%) desnutrición crónica y 1 niño (33.3%) se ubicó en la categoría riesgo o exceso de peso según el IMC para la edad. Esta distribución confirma que las alteraciones nutricionales no se manifestaron de la misma manera

en las tres comunidades y que, aun dentro de una población infantil pequeña, coexistieron diferentes expresiones de malnutrición.

La presencia de desnutrición aguda, identificada en 2 niños de Las Cabas y 2 niños de Buenos Aires requiere especial atención, debido a que este indicador refleja un déficit de peso en la relación con la talla. A diferencia de la desnutrición crónica, relacionada con una afectación del crecimiento a largo plazo, la desnutrición aguda puede estar asociada con una pérdida reciente de peso o una ganancia insuficiente de masa corporal. No obstante, estos resultados deben interpretarse de manera cuidadosa, debido a que las mediciones antropométricas permiten identificar la condición nutricional del niño, pero no determinan por sí solas la causa que la produjo. En este sentido, factores como una alimentación insuficiente, episodios de enfermedad y otras condiciones individuales o familiares pueden intervenir en el estado nutricional.

En Buenos Aires, además de los 2 niños (22.2%) con desnutrición aguda, se identificó 1 niño (11.1%) con desnutrición crónica. La coexistencia de ambas condiciones resulta relevante porque refleja alteraciones nutricionales de distinta naturaleza dentro de la misma comunidad. Mientras la desnutrición aguda representa principalmente un déficit de peso con relación a la talla, la desnutrición crónica se manifiesta mediante una talla inferior a la esperada para la edad y está relacionada con alteraciones acumuladas del crecimiento. Como consecuencia, los resultados sugieren que entre los niños evaluados de Buenos Aires existen tanto condiciones asociadas con déficit actuales o recientes como alteraciones relacionadas con el crecimiento a más largo plazo.

En Los Laureles se presentó un comportamiento diferente. Aunque no se identificaron niños con desnutrición aguda, sin embargo, 1 niño (33.3%) presentó desnutrición crónica y 1 niño (33.3%) se ubicó en la categoría de riesgo o exceso de peso según el IMC para la edad. Este resultado muestra la presencia de dos expresiones diferentes de malnutrición dentro de la comunidad. La desnutrición crónica indica una afectación del crecimiento lineal acumulada a través del tiempo, mientras que un IMC elevado para la edad refleja una relación peso-talla superior a la esperada.

Por lo tanto, los resultados demuestran que los problemas nutricionales infantiles no deben analizarse exclusivamente desde la falta de peso, debido a que pueden coexistir déficits del crecimiento y condiciones relacionadas con exceso de peso dentro de una misma población.

En efecto, la ELCSA mostró que las principales dificultades alimentarias de los hogares con niños no correspondieron a las formas más extremas de privación, sino a la calidad y diversidad de la dieta. El 19% de los hogares reportó que los niños tenían una alimentación basada en poca variedad de alimentos y el 13% indicó que dejaron de mantener una alimentación saludable. En contraste, solo el 4% redujo la cantidad servida, el 3% señaló que los menores comieron menos de lo necesario y el 1% reportó omisión de alguna comida, además, no se registraron casos de niños que sintieran hambre sin comer ni que dejaran de alimentarse durante un día completo. Estos resultados son importantes porque demuestran que, en la mayoría de los hogares, la estrategia frente a las limitaciones alimentarias parece orientarse primero a modificar qué alimentos se consumen antes que a eliminar completamente las comidas.

Esta situación permite establecer una relación entre los resultados de la ELCSA y los hallazgos antropométricos, aunque no una relación causal comprobada. La reducción de la diversidad alimentaria puede disminuir la posibilidad de consumir regularmente proteínas de buena calidad, vitaminas, minerales y otros nutrientes indispensables para el crecimiento.

La situación productiva encontrada en las comunidades también aporta elementos para comprender este contexto. El 67% de las familias no posee terreno propio, lo que limita sus posibilidades de producir directamente alimentos para autoconsumo y aumenta la dependencia de la compra en el mercado. Además, solamente una proporción reducida tiene condiciones para desarrollar una producción propia estable. Esta dependencia se vuelve especialmente crítica cuando los hogares presentan ingresos bajos o inestables, porque cualquier incremento en el precio de los alimentos puede reducir la cantidad y, principalmente, la variedad de productos que pueden adquirir.

Asimismo, la estructura productiva de las comunidades está concentrada principalmente en granos básicos, que representan el 25% de la producción reportada. El maíz y el frijol tienen una función fundamental en la alimentación y contribuyen a la disponibilidad de alimentos

dentro del hogar, sin embargo, la investigación también evidenció una limitada diversificación agrícola. Por otra parte, el 18% de las familias destina su producción principalmente al autoconsumo, lo que disminuye algunos gastos alimentarios, pero limita la posibilidad de obtener ingresos mediante la comercialización.

Las limitadas oportunidades educativas y laborales pueden contribuir a la generación de ingresos bajos e inestables; estos ingresos reducen la capacidad de compra de alimentos variados; a su vez, la falta de tierra y la poca diversificación productiva limitan las alternativas de autoabastecimiento; y estas condiciones pueden favorecer dietas de menor diversidad y calidad nutricional. Si dichas condiciones se mantienen en el tiempo y coinciden con otros factores como enfermedades, prácticas inadecuadas de alimentación o dificultades de acceso a servicios, pueden aumentar el riesgo de alteraciones en el crecimiento infantil. Esta secuencia es una interpretación integral de los resultados de la investigación y no debe presentarse como una relación causal estadísticamente demostrada.

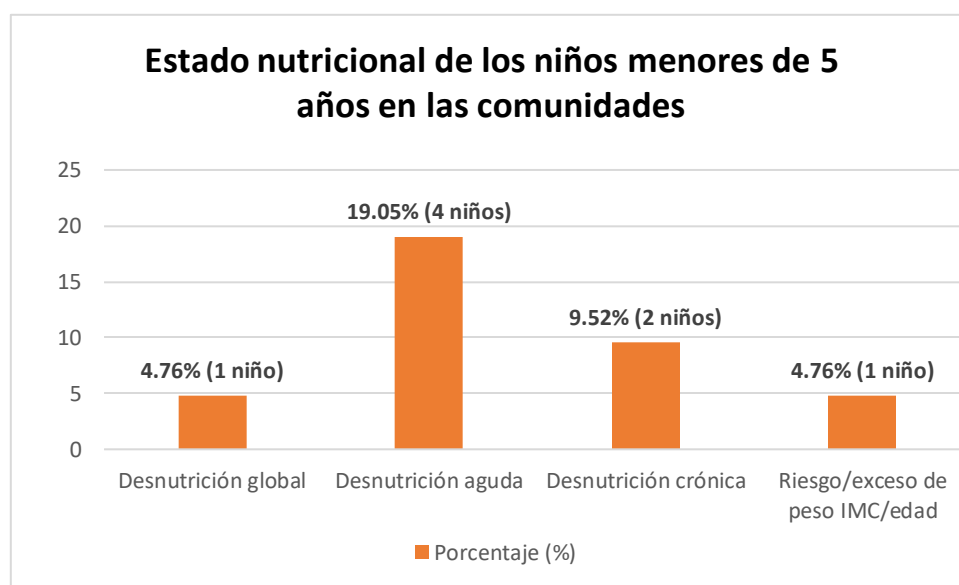


Figura 12. Estado nutricional de los niños menores de 5 años en las comunidades.

Al analizar conjuntamente a los 21 niños menores de cinco años evaluados, los resultados antropométricos evidencian la coexistencia de diferentes formas de malnutrición. La desnutrición aguda presentó la mayor frecuencia, con cuatro niños (19.05 %), seguida de la desnutrición crónica, identificada en dos niños (9.52 %), mientras que la desnutrición global afectó a un niño (4.76 %). Estos indicadores, ya que simbolizan diferentes aspectos del crecimiento infantil, deben ser interpretados de manera diferenciada. La desnutrición aguda, que se mide a través del peso para la talla, refleja sobre todo un déficit de peso en relación con la estatura y puede estar vinculado con episodios recientes de escasez alimentaria, enfermedad o ambas situaciones. Por otra parte, la desnutrición crónica es una señal de restricciones acumuladas a lo largo de un período más largo, cuando se mide con la talla para la edad. Por esta razón, su presencia es especialmente significativa cuando se examinan las condiciones estructurales de seguridad alimentaria en los hogares.

A pesar de que la agricultura es una actividad significativa para los hogares analizados, el hecho de depender de ella no asegura por sí sola una alimentación apropiada. Los alimentos básicos que se producen, en su mayoría granos, proporcionan nutrientes esenciales y son una fuente relevante de energía, sobre todo a través de los carbohidratos. Sin embargo, si no se complementa de manera regular con alimentos que contienen hierro, calcio, zinc, vitaminas, grasas y proteínas de calidad, una dieta basada principalmente en estos productos podría no ser suficiente para satisfacer la variedad de nutrientes necesarios durante el crecimiento infantil (*World Health Organization, 2023*).

Esta situación puede intensificarse cuando las familias disponen de poca tierra, carecen de sistemas de riego o dependen de una producción susceptible a la variabilidad climática. En estas condiciones, una reducción de las cosechas no solamente disminuye la disponibilidad de alimentos producidos para autoconsumo, sino que también puede reducir los ingresos obtenidos de la actividad agrícola y, consecuentemente, limitar el acceso económico a otros grupos de alimentos.

Esta relación se tornará aún más relevante si tenemos en cuenta que el 53.85 % de las familias reportó ingresos mensuales entre L 1,000 y L 3,000; a la vez que un porcentaje significativo de los encargados del hogar depende del trabajo por cuenta propia, de la agricultura y el diario. Además, el 67 % indicó que no contaba con terreno propio y solo una pequeña proporción

reportó tener acceso a riego. En términos generales, estas circunstancias indican una capacidad restringida para generar alimentos de forma constante y, al mismo tiempo, obtener del mercado aquellos que no se producen en la zona. Por tanto, el problema no debe considerarse solamente como una falta de alimentos en la comunidad, sino también como producto de una limitante económica y de diversidad alimentaria.

Esto permite observar una secuencia coherente entre las distintas dimensiones estudiadas: las limitaciones económicas y productivas pueden restringir las posibilidades de adquisición y diversificación de alimentos; frente a estas restricciones, los hogares pueden modificar primero la calidad y variedad de la dieta antes de llegar a reducciones más severas de la cantidad consumida. En niños menores de cinco años, esta situación merece especial atención debido a sus elevados requerimientos nutricionales durante una etapa crítica de crecimiento y desarrollo.

Por otra parte, el riesgo o exceso de peso según el IMC para la edad, identificado en un niño (4.76 %), debe discutirse separadamente de los indicadores de déficit nutricional. Su presencia demuestra que la problemática nutricional no puede reducirse únicamente a “comer poco”. Una dieta puede aportar suficiente o incluso excesiva energía y, al mismo tiempo, presentar baja calidad nutricional. En contextos donde existen restricciones económicas, los hogares pueden depender en mayor medida de alimentos accesibles, saciantes y energéticamente densos, sin que necesariamente exista una adecuada diversidad de proteínas, frutas, verduras y otros alimentos ricos en micronutrientes. Por ello, la coexistencia de déficit antropométrico y exceso de peso dentro de una misma población es compatible con una problemática más amplia de malnutrición, aunque el reducido número de niños evaluados exige cautela para generalizar este comportamiento a toda la población. (*Organizacion Mundial de la Salud, 2025*)

6.5. Índice de masa corporal para la edad (IMC/edad).

El índice de masa corporal para la edad (IMC/edad) constituye un indicador antropométrico que permite valorar la relación entre el peso y la talla del niño considerando su edad y sexo, siendo particularmente útil para identificar alteraciones asociadas con delgadez, riesgo de sobrepeso, sobrepeso u obesidad (OMS, sf). Por esta razón, su interpretación debe realizarse

independientemente de los indicadores de peso para la edad, talla para la edad y peso para la talla, ya que cada uno evalúa una dimensión diferente del estado nutricional.

En la población estudiada, uno de los 21 niños evaluados (4.76 %) mostró riesgo o sobrepeso de acuerdo con el índice de masa corporal para su edad. Si bien se trata de un único caso y, por lo tanto, no es posible concluir que el sobrepeso sea un problema general en las comunidades, su existencia es significativa porque demuestra que las alteraciones nutricionales observadas no son solo limitadas a la falta de peso o crecimiento. Este resultado evidencia que se pueden encontrar diversas manifestaciones relacionadas con la nutrición en una misma población, desde condiciones deficitarias hasta desórdenes vinculados a un peso alto en relación con la estatura.

Esta interpretación adquiere mayor relevancia al relacionarla con las condiciones económicas identificadas en las comunidades. Los bajos ingresos pueden restringir la capacidad de las familias para diversificar su alimentación, especialmente cuando deben priorizar alimentos de menor costo, disponibles localmente y con mayor capacidad de generar saciedad. A esto se suman las respuestas obtenidas mediante la ELCSA, donde algunos hogares con menores ingresos reportaron haber experimentado poca variedad de alimentos y dificultades para mantener una alimentación saludable. Estos resultados no permiten afirmar que la inseguridad alimentaria haya causado directamente el caso de riesgo/exceso de peso encontrado; sin embargo, muestran un contexto en el que existen limitaciones para mantener una dieta suficientemente diversa y de calidad.

CONCLUSIONES

- Las familias estudiadas presentan limitaciones en la calidad y diversidad de la alimentación, mientras que en los niños menores de cinco años se identificaron alteraciones nutricionales tanto por déficit como por exceso de peso.
- Los bajos ingresos, la limitada escolaridad, la inestabilidad laboral y el acceso restringido a recursos productivos aumentan la vulnerabilidad de los hogares para mantener una alimentación suficiente, variada y estable.
- La agricultura y la ganadería contribuyen al autoconsumo y a la generación de ingresos; sin embargo, la baja diversificación y las limitaciones productivas reducen su aporte a la seguridad alimentaria y nutricional.

RECOMENDACIONES

- Promover huertos familiares y la diversificación de cultivos para fortalecer la producción de alimentos para autoconsumo y mejorar la variedad de la alimentación.
- Fortalecer el acceso a agua, sistemas de riego y asistencia técnica, para mejorar la estabilidad de la producción y reducir la vulnerabilidad ante la variabilidad climática.
- Implementar programas de educación alimentaria y nutricional, principalmente en hogares con niños menores de cinco años, para promover una alimentación más variada y de mejor calidad.
- Gestionar, mediante autoridades locales e instituciones, capacitación, financiamiento y proyectos productivos que permitan diversificar las fuentes de ingreso y fortalecer la seguridad alimentaria de las familias.
- Dar seguimiento al estado nutricional de los niños menores de cinco años, con especial atención a los casos identificados con alteraciones nutricionales por déficit o exceso de peso

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Secretaría de Desarrollo Económico. (2026). Canasta Básica Alimentaria. Obtenido de <https://sde.gob.hn/proteccion-al-consumidor/boletines/>
- ACNUR. (13 de Marzo de 2018). *UNHCR ACNUR la Agencia de la ONU para los refugiados*. Obtenido de <https://eacnur.org/es/blog/tipos-desnutricion-infantil>
- Acosta, S. J. (2025). Seguridad alimentaria y nutricional. Una mirada global . *Revista Cubana De Salud Publica* .
- ASDENIC, C. . (2011). Conozcamos sobre seguridad Alimentaria.
- ASONOG. (2023). BOLETIN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL (SAN). *Panorama de la seguridad alimentaria en Honduras: datos, estadísticas y desafíos*.
- Carcavilla, A. (2022). Inseguridad alimentaria: concepto y abordaje . *SIIS Servicio de Información e Investigación Social*, 6.
- Children, S. t. (22 de Enero de 2025). *Las diferencias entre desnutricion cronica y aguda*. Obtenido de Save the children: <https://www.savethechildren.es/actualidad/las-diferencias-entre-desnutricion-cronica-y-aguda>
- Escobar, A. N. (2023). *Relación de los factores socioeconómicos y la inseguridad alimentaria de los hogares del AA. HH Las Delicias, Paramonga – 2023*. Obtenido de <https://repositorio.unjfsc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14067/8622/TESIS%20ANDREA%20LUNA%20ESCOBAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- FAO. (11 de Diciembre de 2002). Mejoramiento de la seguridad alimentaria en el hogar . *Nutricion Humana en el Mundo en Desarrollo*. Obtenido de <https://www.fao.org/4/w0073s/w0073s00.htm#Contents>
- FAO. (2005). De la ordenacion territorial a la seguridad alimentaria. *reforma agraria Colonizacion y cooperativas*. Obtenido de <https://www.fao.org/4/y7218t/y7218t09.htm>
- FAO. (2008). *Informe sobre la aplicacion pasada y presente de la Escala Latinoamericana y Caribeña*.
- FAO. (2011). *La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones*. Obtenido de <https://www.fao.org/4/al936s/al936s00.pdf>
- FAO. (2012). El Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. *FAO*. Obtenido de <https://www.oda-alc.org/documentos/1364704788.pdf>
- FAO. (2012). ESCALA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA (ELCSA): MANUAL DE USO Y APLICACIONES. 31. Obtenido de <https://www.fao.org/4/i3065s/i3065s.pdf>

- FAO. (2015). *Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres*.
- FAO. (2024). Directrices Voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/c7373aa9-9937-432b-99e0-1c9c299d0375/content>
- FAO. (2025). *Update on scientific findings on the interactions between agriculture, food systems and climate change*. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/d0220101-4b05-46ea-bee1-0b21ad5c10d2/content>
- FAO. (2026). CAPITULO 3. COMPRENDER LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN EL COSTE DE UNA DIETA SALUDABLE EN TODO EL MUNDO. *El estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo 2026*. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/5eda804a-d21d-4042-a0fd-39088374c9df/content/state-food-security-and-nutrition-2026/food-price-inflation-facts.html#gsc.tab=0>
- FAO. (2026). *El estado de la seguridad y la nutrición en el mundo*. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/7312523f-908d-49bf-b487-a2e57ec4177b/content>
- FAO. (sf). Obtenido de <https://www.fao.org/4/x8346s/x8346s03.htm#TopOfPage>
- FAO, O. d. (30 de Abril de 2025). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025*. Obtenido de Reliefweb: https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1741500/?utm_source=
- FAO, O. d. (SF). *FAO*. Obtenido de FAO: <https://www.fao.org/climatechange/16615-05a3a6593f26eaf91b35b0f0a320cc22e.pdf#:~:text=El%20cambio%20clim%C3%A1tico%20empeorar%C3%A1%20las%20condiciones%20de,alimentaria.%20Aumentar%C3%A1n%20el%20hambre%20y%20la%20malnutrici%C3%B3n.>
- FAO, OMS, & PM. (s.f.). *viSION*.
- Gamsa. (24 de Diciembre de 2024). *Cuáles son los pilares de la seguridad alimentaria*. Obtenido de <https://gamsa.es/cuales-son-los-pilares-de-la-seguridad-alimentaria/>
- García da Costa, I., & Valdivia Romero, E. J. (2024). *SEGURIDAD ALIMENTARIA Y PILARES DE LA FAO*.
- Gavin, M. L. (enero de 2020). *Health Library*. Obtenido de <https://kidshealth.org/NortonChildrens/es/parents/bmi-charts.html#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20el%20IMC?,ayude%20a%20entender%20los%20resultados.>
- Grupo Banco Mundial. (2026). Actualización sobre la seguridad alimentaria. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/brief/food-security-update>
- Guillot, C. D. (2018). La antropometría en la infancia: su valor.

- Guillot, C. D. (2018). La antropometría en la infancia: su valor.
- Hernandez, M. (2024). Policy Brief sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional: La experiencia de la iniciativa regional AgriLAC Resiliente en Honduras. *CGIAR Initiative on AgriLac Resiliente*.
- Honduras, N. U. (Enero de 2024). *Necesidades humanas y plan de respuesta Honduras*.
- INCAP. (sf). *Diplomado de seguridad alimentaria y nutricional*. Obtenido de file:///C:/Users/tatia/Downloads/Diplomado%20SAN%20-%20Unidad%204%20La%20Utilizacion%20Biologica%20de%20los%20Alimentos%20%20Cuarto%20Eslabon%20de%20la%20SAN.pdf
- INE. (2023). Evaluación de la situación nutricional y de seguridad alimentaria en 4 regiones priorizadas de Honduras. *Instituto Nacional de Estadística*.
- INE. (2025). Honduras reduce 13.5 puntos de pobreza y 15.4 de pobreza extrema. *Instituto Nacional de la Estadística*. Obtenido de <https://ine.gob.hn/2025/11/18/honduras-reduce-13-5-puntos-de-pobreza-y-15-4-de-pobreza-extrema/>
- IPC. (2026). Honduras: Situación de inseguridad alimentaria aguda para el período de noviembre de 2025 a marzo de 2026 y proyecciones para el período de abril a julio de 2026 y de agosto a octubre de 2026. *Integrate food security phase classification*.
- Kyle Casadei , John Kiel. (26 de Septiembre de 2022). Obtenido de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK537315/#:~:text=El%20equipo%20habitual%20necesario%20para,Estad%C3%B3metro>
- ManosUnidas. (sf). *Manos Unidas la inseguridad alimentaria*. Obtenido de <https://www.manosunidas.org/observatorio/mesa-redonda-hambre-828-millones-octubre-2022/inseguridad-seguridad-alimentaria>
- MICS, E. (2019). *INE Instituto Nacional de Estadística de Honduras*. Obtenido de <https://temp.ine.gob.hn/wp-content/uploads/2025/02/7-Malnutricion.pdf>
- MSF, M. S. (sf de sf de sf). *Guía clínica y terapéutica*. Obtenido de Guía clínica y terapéutica: <https://medicalguidelines.msf.org/es/viewport/CG/spanish/malnutricion-aguda-grave-23441275.html#section-target-2>
- Mustisa, M. (7 de Julio de 2016). The effect of education on household food security in two informal urban settlements in Kenya: a longitudinal analysis. *The effect of education on household food security*. doi:10.1007/s12571-016-0589-3
- OMS. (22 de Febrero de 2009). Patrones de crecimiento infantil de la OMS y la identificación de la desnutrición aguda grave en lactantes y niños. *Organización Mundial de la Salud*, 7(No3).
- OMS. (2019). WHO Anthro Survey Analyser. *Organización Mundial de la Salud* . Obtenido de https://cdn.who.int/media/docs/default-source/child-growth/child-growth-standards/software/anthro-survey-analyser-quickguide.pdf?sfvrsn=dc7ddc6f_6

- OMS. (sf). Índice de masa corporal para la edad (IMC para la edad). *Organizacion Mundial de la Salud*.
Obtenido de https://www.who.int/toolkits/child-growth-standards/standards/body-mass-index-for-age-bmi-for-age?utm_source
- OPS. (3 de Octubre de 2010). *Organizacion Panamericana de la Salud*. Obtenido de <https://www.paho.org/es/noticias/3-10-2010-seguridad-alimentaria-nutricional>
- OPS. (1 de Marzo de 2024). *Organizacion Mundial de la Salud*. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>
- OPS, O. P. (3 de Octubre de 2010). *OPS*. Obtenido de OPS: <https://www.paho.org/es/noticias/3-10-2010-seguridad-alimentaria-nutricional#:~:text=Los%20pilares%20de%20la%20seguridad,importaciones%2C%20y%20la%20asistencia%20alimentaria>.
- OPS, O. P. (27 de Enero de 2025). *Nuevo informe de la ONU: 74 por ciento de los países de América Latina y el Caribe tienen alta exposición a eventos climáticos extremos, afectando la seguridad alimentaria*. Obtenido de <https://www.paho.org/es/noticias/27-1-2025-nuevo-informe-onu-74-por-ciento-paises-america-latina-caribe-tienen-alta>
- Organizacion Mundial de la Salud. (2025). Obesity and overweight. *World Health Organization*.
Obtenido de <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- Pedraza, D. F. (sf de sf). Seguridad alimentaria y nutricional. Determinantes y vias para su mejora.
Obtenido de
<file:///C:/Users/tatia/Downloads/esramos,+SEGURIDAD+ALIMENTARIA+Y+NUTRICIONAL.pdf>
- PMA, P. M. (2026). WFP Honduras Country Brief. *World Food Programme*. Obtenido de <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000173127/download/>
- PROJECT, I. D. (2015). *inddex Nutrition*. Obtenido de Escala de la seguridad alimentaria de America Latina Y el Caribe (ELCSA): <https://inddex.nutrition.tufts.edu/data4diets/indicator/latin-american-and-caribbean-food-security-scale-elcsa>
- Ramirez, M. C. (sf). *Desnutrición infantil: causas, tipos y repercusiones*. Obtenido de <https://www.dietistasnutricionistas.es/desnutricion-infantil/>
- REDICINAYSA. (2017). Seguridad Alimentaria. *Revista de divulgacion cientifica de nutricion ambiental y seguridad alimentaria*, 6.
- SAG. (2026). Gobierno activa medidas para enfrentar efectos por fenómeno El Niño. *Secretaria de Agricultura y Ganaderia*. Obtenido de https://prensa.sag.gob.hn/2026/05/28/gobierno-activa-medidas-para-enfrentar-efectos-por-fenomeno-el-nino/?utm_source
- SAN, B. S. (2023). *IDENTIFICACIÓN DE LOS FACTORES DETRÁS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN HONDURAS*.
- SESAN. (28 de Agosto de 2023). *Secretaria de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Presidencia de la Republica*. Obtenido de <https://portal.sesan.gob.gt/2023/08/28/cual-es-la-diferencia-entre-desnutricion-cronica-y-desnutricion-aguda/>

- SIINSAN. (2024). *Secretaria de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Presidencia de la republica*.
Obtenido de <https://portal.siinsan.gob.gt/desnutricion-aguda/>
- UNAH. (2024). La crisis de inseguridad alimentaria en Honduras: un panorama alarmante. *BLOG DE OBSAN UNAH*.
- Unicef. (2022). *Desnutrición infantil*.
- Vallejo, C. V. (2011). *Estado de la Seguridad Alimentaria en familias con niños/as de 2 a 5 años de la comunidad Quislag chico y educacion alimentaria como estrategia de accion. Parroquia Tixan provincia de Chimborazo*.
- Vision, W. (22 de Agosto de 2023). Obtenido de World Vision :
<https://worldvisionamericalatina.org/causas-de-la-desnutricion/>
- WFP. (2024). *Programa Mundial de Alimentos*. Obtenido de <https://es.wfp.org/paises/honduras>
- WFP. (11 de Abril de 2025). *Programa Mundial de Alimentos*.
- WFP, P. M. (sf). *Medios de vida sostenibles y Ecosistemas*.
- WFP, P. M. (sf). *Programa Mundial de Alimentos* . Obtenido de Programa Mundial de Alimentos:
<https://es.wfp.org/paises/honduras>
- WHO. (2006). Estándares de crecimiento infantil de la OMS: longitud/estatura para la edad, peso para la edad, peso para la longitud, peso para la estatura e índice de masa corporal para la edad: métodos y desarrollo. *World Health Organization*. Obtenido de
<https://www.who.int/publications/i/item/924154693X>
- World Health Organization. (2023). *WHO guideline for complementary feeding of infants and young children 6–23 months of age*. Obtenido de
<https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/5abca011-4db2-4cf1-b959-45b756f7b600/content>
- Yagüe Lucas., Manuel Cayetano; Urquijo Reguera, Julia;. (9 de Febrero de 2023). *La Seguridad Alimentaria y Nutricional: Factores y Metodologías*. Obtenido de
<https://alianza.bunam.unam.mx/cch/disponibilidad-accesibilidad-y-seguridad-alimentaria/>

ANEXOS

Anexo 1. Encuesta Socioeconómica

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AGRICULTURA

Instrucciones: Responder en los espacios en blanco las preguntas que a continuación se le presentan, en caso de selección única colocar una X en el espacio en blanco.

Nombre del encuestador _____

Fecha _____ Aldea _____ Municipio _____

Datos personales del encuestado

Nombre _____ Edad _____ Sexo _____

1. ¿Cuántas personas viven en su hogar?

2. ¿Número de personas dependientes del hogar?

3. ¿Cuántos miembros del hogar generan ingresos?

4. ¿Viven menores de 5 años en el hogar?
Si ☐ No ☐
¿Cuántos? _____
5. Estado Civil del jefe (a) de familia
☐ Soltero
☐ Casado
☐ Unión libre

☐ separado

6. ¿Nivel educativo del jefe (a) de familia

☐ Ninguno

☐ Primaria

☐ Primaria incompleta

☐ Secundaria

☐ Secundaria Incompleta

☐ Bachillerato

☐ Universitario

7. ¿A qué se dedica?

8. Situación laboral del jefe (a) de familia

☐ Empleado fijo

☐ Empleado temporal

☐ Trabajo por cuenta propia

☐ Desempleado

☐ Jubilado

Otro: _____

9. ¿Cómo considera la disponibilidad de empleo en su comunidad?

☐ Muy baja

☐ Baja

☐ Regular

☐ Buena

☐ Muy buena

10. ¿Cuánto es su ingreso económico mensual?

- 0 a 1,000
- 1,000 a 3,000
- 3,000 a 6,000
- 6,000 a 9,000
- 9,000 a 12,000
- 12,000 a 15,000
- 15,00 a 20,000

11. ¿Recibe remesas del extranjero?

Si ☐ No ☐

En caso que si reciba remesas, con qué frecuencia las recibe.

- ☐ Semanal
- ☐ Quincenal
- ☐ Mensual
- ☐ Ocasional

12. ¿Algún miembro del hogar ha emigrado?

☐ Si ☐ No

13. ¿Recibe algún tipo de ayuda económica gubernamental o institucional?

☐ Si ☐ No

14. ¿Tiene acceso financiero o crédito?

☐ Si ☐ No

Si respondió "Si", indique donde:

- ☐ Banco
- ☐ Cooperativa
- ☐ Casa comercial
- ☐ Familiar o amigo

Otro _____

15. Tipo de vivienda

☐ Propia

☐ Alquilada

☐ Prestada

Otro _____

16. Material predominante de la vivienda

☐ Adobe

☐ Ladrillo

☐ madera

☐ Bloque

Otro _____

17. ¿Cuenta con servicios básicos en el hogar? (Marque los que apliquen)

☐ Energía eléctrica

☐ Agua potable

☐ Internet

☐ Letrina

18. ¿Con que frecuencia recibe suministro de agua?

☐ Una vez a la semana

☐ Mas de un día a la semana

☐ Una hora diaria

☐ Mas de una hora diaria

Otros: _____

19. ¿Realiza algún tratamiento al agua que consume en su hogar?

☐ Clorada por el hogar

☐ Hervida por el hogar

☐ Purificada

☐ Tratamiento Comunitario (realizado por la comunidad, junta de agua)

20. ¿En qué cocina sus alimentos?

21. ¿Cuáles son los alimentos que compra con mayor frecuencia?

22. ¿Cuál es el monto aproximado para cubrir la canasta básica mensual de su hogar?

23. ¿Qué proporción de sus ingresos destina a la alimentación?

☐ La totalidad

☐ Mas de la mitad

☐ La mitad

☐ Menos de la mitad

☐ Nada

24. ¿En los últimos tres meses ha tenido dificultades para adquirir alimentos?

☐ Si ☐ No

25. ¿Cómo considera la situación económica actual en su familia?

☐ Mala

☐ Muy mala

☐ Regular

☐ Buena

☐ Muy buena

Anexo 2. Encuesta productiva-ambiental

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AGRICULTURA

Instrucciones: Responder en los espacios en blanco las preguntas que a continuación se le presentan, en caso de selección única colocar una X en el espacio en blanco.

Nombre del encuestador _____

Fecha _____ Aldea _____ Municipio _____

Datos personales del encuestado

Nombre _____ Edad _____ Sexo _____

A) Aspectos productivos

1. Principal actividad productiva de la familia.

☐ Agricultura y ganadería

☐ Avicultura

☐ Comercio

Otro _____

2. ¿Tiene animales para producción o consumo propio?

Si ☐ No ☐

¿Cuáles? _____

3. ¿Tiene terreno para la producción de alimentos?

Si ☐ No ☐

4. Tamaño aproximado de la parcela (manzanas o hectáreas)

5. Tipo de producción agrícola predominante

☐ Granos básicos

- ☐ Hortalizas
- ☐ Frutales
- Otros _____

6. ¿Cuál es el principal destino de la producción?

- ☐ Consumo familiar
- ☐ Venta local
- ☐ Ambos

7. ¿Qué tipo de semilla utiliza?

- ☐ Criolla
- ☐ Mejorada

8. ¿Tiene disponibilidad de riego?

Si ☐ No ☐

9. ¿Cuál es la fuente de agua para riego?

☐ Pozo ☐ Quebrada ☐ Rio ☐ Agua de lluvia recolectada

Otros: _____

10. ¿Cuál es la mano de obra que utiliza principalmente?

Familiar ☐ Jornal Contrato ☐ Ambas ☐

Costo diario aproximado (Lps): _____

11. ¿tipo de propiedad del terreno?

- ☐ Arrendado
- ☐ Prestado
- ☐ Alquilado
- ☐ Propio
- ☐ Comunitario

12. ¿Tipo de herramientas o maquinaria utilizada principalmente en la agricultura y ganadería?

- ☐ Manuales
- ☐ Motorizadas

☐ Ambas

13. ¿Qué tipo de abono utiliza?

14. ¿Hace uso de plaguicidas y fertilizantes sintéticos?

Si ☐ No ☐

Si respondió "Si" mencione cuáles _____

15. Principales plagas que afectan los cultivos y forma de control

Cultivo afectado:

☐ Maíz

☐ Frijol

☐ Ambos

☐ Otro (especifique): _____

Plagas: 1) ____ 2) ____ 3) ____

Tipo de control:

☐ Químico ☐ Cultural ☐ Mecánico ☐ Biológico

16. ¿Utiliza prácticas de producción sostenible?

Si ☐ No ☐

Si respondió "Si" mencione cuáles _____

17. ¿Ha recibido asistencia técnica o capacitación agrícola en los últimos dos años?

☐ Si ☐ No

Si la respuesta es sí, indique la institución o programa _____

18. ¿Tiene acceso a créditos o financiamiento para la producción?

☐ Sí ☐ No

☐ Fuente:

☐ Banco

☐ Cooperativa

- ☐ Familiares
- ☐ Cooperantes
- ☐ Organismos

☐ Otros: _____

19. ¿Las mujeres del hogar participan en las actividades productivas?

☐ Si ☐ No

¿En cuáles actividades?

20. ¿Las mujeres participan en organizaciones comunitarias relacionadas con la producción?

☐ Sí ☐ No

¿De qué forma?

B) Aspectos Ambientales

1. Topografía del terreno (observación propia)

☐ Plana

☐ Ondulada (terreno con pequeñas subidas y bajadas)

☐ Ladera (terreno inclinado, en cerro)

2. Tipo de suelo

☐ Suave

☐ Barroso

☐ Pedregoso

☐ Arenoso

3. ¿Ha notado cambios en la calidad del suelo en los últimos años?

Si ☐ No ☐

4. ¿Ha notado cambios en la disponibilidad del agua en los últimos años?

Si ☐ No ☐

5. ¿Ha notado variaciones en las lluvias en los últimos meses?

☐ Sí ☐ No

Describe: _____

6. ¿Ha notado cambios en la temperatura ambiental?

☐ Sí ☐ No

Describe: _____

7. ¿Ha cambiado la forma de sembrar o cultivar debido al clima?

☐ Sí ☐ No

Si respondió “Sí”, explique:

8. ¿En qué afecta el clima a su sistema de producción?

9. ¿Considera que producir ahora es más fácil que antes?

☐ Sí ☐ No

¿Por qué

10. ¿Qué problemas ambientales afectan su zona y sus medios de producción?

☐ Erosión del suelo

☐ Deforestación

☐ Contaminación de fuentes de agua

☐ Plagas

☐ Inundaciones

☐ Sequías

Otros: _____

11. ¿Qué prácticas de conservación utiliza?

☐ Barreras vivas

☐ Reforestación

☐ Conservación de suelo

☐ Conservación de agua

Otros: _____

12. ¿Qué medidas ha implementado para enfrentar los problemas climáticos?

13. ¿Ha recibido capacitación sobre producción sostenible o adaptación al cambio climático?

☐ Sí ☐ No

Si respondió “Sí”, describa: _____

14. ¿Considera que se podrá seguir produciendo de la misma forma en los próximos 20 años?

☐ Sí ☐ No

15. ¿Qué cambios serían necesarios para adaptarse al cambio climático?

Anexo 3. Encuesta ELCSA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AGRICULTURA

Instrucciones: Responder en los espacios en blanco las preguntas que a continuación se le presentan, en caso de selección única colocar una X en el espacio en blanco.

Nombre del encuestador _____

Fecha _____ Aldea _____ Municipio _____

Datos personales del encuestado

Nombre _____ Edad _____ Sexo _____

Estado de la Seguridad alimentaria

Las siguientes preguntas se hacen de acuerdo al último mes.

1. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?

Si ____ No ____

Si respondió “Si”

¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

2. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

3. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

4. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

5. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?

Si ____ No ____

☐ Sí ☐ No

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

6. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

7. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

8. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

9. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

10. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

11. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

12. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

13. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

14. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre pero no comió?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

15. En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?

Si ____ No ____

Si respondió “Sí”: ¿Con qué frecuencia ocurrió en el último mes?

☐ Casi todos los días ☐ Algunas veces (1–2 veces) ☐ A menudo (3 o más veces)

Parámetros antropométricos

Nombre del jefe o jefa del hogar: _____ Núm. del hogar _____

1.Nombre del niño (a)	2.Sexo		3.Fecha de nacimiento			4. Peso (kg)	5. Talla cm.	6. la talla se tomo		7-Fecha en que se pesó y midió		
	(1) F	(2) M	Día	Mes	Año			(1) Parado	(2) Acostado	Día	Mes	Año

Anexo 4. Aplicación de encuestas y toma de medidas antropométricas de peso y talla en niños de las comunidades estudiadas.



